

Pastoral Juvenil y Familia

Sector para la
Pastoral Juvenil
Salesiana

Diseño gráfico: Artia Comunicación
Ilustraciones: Javier Carabaño
Traducción: Rafael Bejarano y Sonia Villora

Propiedad reservada al Sector de Pastoral Juvenil, SDB
Edición comercial extra

Salesianos de Don Bosco - Sede central
Via Marsala, 42. 00185 Roma

Pastoral Juvenil y Familia

Sector para la
Pastoral Juvenil
Salesiana

ACRÓNIMOS Y ABREVIATURAS

- ACG** Actas del Consejo General de la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco
- PEPS** Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano
- CEP** Comunidad Educativo-Pastoral

FUENTES

- FC** Juan Pablo II, Exhortación Apostólica "*Familiaris Consortio*" (22 de noviembre de 1981).
- FD** Documento final del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional (27 de octubre de 2018)
- EN** Francisco, Exhortación apostólica postsinodal sobre el amor en la familia "*Amoris laetitia*" (19 de marzo de 2016).
- CV** Francisco, Exhortación apostólica postsinodal "*Christus Vivit*" (25 de marzo de 2019).
- EG** Francesco, Exhortación apostólica a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual "*Evangelii Gaudium*" (24 de noviembre de 2013).
- FT** Francisco, Carta Encíclica "*Fratelli tutti*". (3 de octubre de 2020).
- FS** Fuentes salesianas. Don Bosco y su obra. Colección antológica, Roma, LAS, 2014.
- BR** Braidó, P. *Don Bosco prete dei giovani nel secolo delle libertà*, LAS, 2003
Braidó, P. *San Giovanni Bosco, Escritos sobre el sistema preventivo en la educación de la juventud*. La escuela, 1965
- QR** *Pastoral Juvenil Salesiana. Cuadro de Referencia*, SDB, Roma 2014.
- PGF** *La pastoral juvenil y la familia*. Actas del Congreso Internacional (27 de noviembre - 1 de diciembre de 2017 en Madrid).
-

ÍNDICE

Presentación	6
Introducción	9
“Cuidar de la familia”... ..	10
...para que las familias «cuiden» de los demás	13
La familia, espejo de los tiempos	15
» Capítulo 1	
LA FAMILIA DE DON BOSCO:UNA FAMILIA REAL.....	17
1.1. La pérdida y la ausencia del padre	18
1.2. “Una familia abierta” con la madre en el centro	21
1.3. En Valdocco como en casa	24
1.4. Dios te ve, tengamos nosotros la mirada Dios	28
EN SÍNTESIS	29
» Capítulo 2	
SISTEMA PREVENTIVO Y FAMILIA	31
2.1. Sistema preventivo: experiencia espiritual y apostólica ..	32
2.2. El “ideal de la caridad” que cobra vida en el Sistema Preventivo	33
2.3. El espíritu de familia y el testimonio educativo: un precioso legado	35
2.4. Comunicación y transmisión intergeneracional.....	37
EN SÍNTESIS	41
» Capítulo 3	
INVERTIR EN LA EDUCACIÓN DE LOS JÓVENES PARA CONSTRUIR LAS FAMILIASDE HOY Y DE MAÑANA	43
3.1. Los jóvenes y las familias en el centro de la CEP	44
3.2. Áreas en las que involucrar a las familias	45
3.3. La contribución de la familia en la CEP	46
3.4. La pastoral juvenil salesiana y la familia: implicación e integración en el PEPS	52
EN SÍNTESIS	65
Reflexión final.....	67

Presentación

El camino de la Iglesia, de la Congregación y del Sector de Pastoral Juvenil Salesiana,

en la profundización de la sinergia entre la pastoral juvenil y la familia, nace precisamente en el trienio 2015-2018 con ocasión de los Sínodos promovidos por la Iglesia (“Desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización”, 2014; *“La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo”*, 2015; “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, 2018). Tres sínodos, dos sobre la familia y uno sobre los jóvenes, de los que se ha beneficiado mucho el camino de la pastoral juvenil y la familia. En la misma reflexión del Capítulo General 27 de la Congregación Salesiana (2014) y en el Congreso Internacional “Pastoral Juvenil y Familia” (Madrid, 2017) del Sector de Pastoral Juvenil, se insistió en cómo la familia, como forma social y eclesial, es un factor clave en la sociedad y en la educación de las nuevas generaciones.

En el último trimestre de 2020, recogimos y analizamos el material relativo a los caminos recorridos por la Congregación sobre este tema (reuniones de delegados, documentos de expertos y aportaciones del Congreso); al mismo tiempo, examinamos la literatura reciente (tras la publicación de *Amoris Laetitia*), en el panorama internacional, sobre la relación entre la pastoral juvenil y la familia, llegando a la elaboración de un documento.

Al mismo tiempo, el Rector Mayor y su Consejo estudiaron el texto en varias sesiones de trabajo (enero y junio de 2021). Tras integrar el texto con las indicaciones y propuestas que llegaron, llegamos a elaborar este documento final, más depurado y acorde con nuestra experiencia en este tema.

El texto que va a leer es, por tanto, una **recopilación sintética y orgánica** de lo esencial que ha surgido durante este rico y fructífero recorrido. Este documento no pretende ser un manual de pastoral familiar. Estas páginas responden a una reflexión, ciertamente no exhaustiva, que pone de manifiesto hasta qué punto la implicación e integración de estas dos realidades (pastoral juvenil salesiana y familia) nos lleva a reflexionar juntos

sobre el significado y las necesidades que esta doble perspectiva conlleva para nuestra renovación educativa y pastoral. **¿Podemos formar la persona de nuestros niños, adolescentes y jóvenes sin examinar, clarificar y revivir los valores familiares?**

El objetivo de este folleto es, por tanto, dirigir nuestra mirada hacia esta dirección pastoral. Los destinatarios son los Salesianos de Don Bosco y todos los agentes de pastoral que tienen responsabilidades en la animación de los distintos sectores y ambientes.

Ante la situación familiar que vivimos hoy, de hecho, los salesianos, con la Familia Salesiana, estamos llamados a hacer una propuesta educativa pastoral para **acompañar a todo tipo de familias** que componen nuestra Comunidad Educativo-Pastoral (en adelante CEP) y a todos los jóvenes. Algunos lectores pueden tener la impresión de que estamos pasando de una atención preferente de los jóvenes, a un interés privilegiado por la familia. Es legítimo, por tanto, preguntarse por el sentido, las razones y las consecuencias de ésta que podría parecer una desviación de nuestra elección prioritaria. En concreto, la opción por los jóvenes no es externa ni ocasional, sino que es inherente a la pastoral; no proviene de la organicidad del mensaje (evangelización), cuanto de una preferencia carismática; evidentemente, no hemos nacido como un movimiento para el cuidado de la pastoral familiar. Como Familia Salesiana nos orientamos hacia la misión de los jóvenes, hacia un amor preferencial por ellos, especialmente los más necesitados, para el bien de la Iglesia y de la sociedad. Podemos decir con Don Bosco: "El Señor me ha enviado a los jóvenes, por lo que no debo desgastarme en otras cosas ajenas a este fin y conservar mi salud por ellos".

Pero si bien esto es cierto, también es realidad que **no podemos trabajar con los jóvenes sin pensar en sus familias**. Ya el Papa emérito Benedicto XVI en su discurso en la Audiencia a los participantes en el Capítulo General de los Salesianos (31 de marzo de 2008), a propósito de las nuevas fronteras de la evangelización, expresa claramente que "el cuidado de las familias no resta fuerza a la pastoral juvenil, al contrario, la hace más duradera y



eficaz. Os animo, pues, a profundizar en las formas de este compromiso, en el que ya os habéis embarcado; esto redundará también en beneficio de la educación y la evangelización de los jóvenes”. Este es, pues, el horizonte de este trabajo.

El texto que presentamos consta de tres partes; en la primera recordamos el valor de la familia en la experiencia de Don Bosco en Valdocco, y luego en la segunda sección se ofrecen algunas reflexiones sobre la calidad del encuentro educativo y sobre el espíritu de familia en el Sistema Preventivo. En el último capítulo, se subraya la importancia de la familia en sí misma, de su contribución en el ecosistema de la formación de los jóvenes, destacando positivamente su contribución en la vida cotidiana de la CEP. Se presentan algunas indicaciones concretas para el PEPS, a partir de algunas afirmaciones que identifican a la familia como la primera y común vocación y el lugar por excelencia del vínculo afectivo; un sujeto activo de la pastoral en las Comunidades Educativo-Pastorales; un espacio de experiencia de diálogo, de respeto, de amor, de atención a los jóvenes que quieren invertir en las relaciones y vínculos familiares.

Antes de dejaros con la lectura, quiero expresar **mi sincero y cordial agradecimiento a quienes, desde las distintas inspectorías del mundo, han participado activamente** en la realización del texto, a la Dra. Antonella Sinagoga, y a quienes nos han acompañado con competencia y profesionalidad, indicándonos sugerencias y orientaciones.

Miguel Ángel García Morcuende

Consejero General para la Pastoral Juvenil

ROMA, 24 DE JUNIO 2021

INTRODUCCIÓN

1

“Cuidar de la familia”...

El **cuidado de la familia** despierta un gran interés en todo el mundo. Se presta especial atención al tema mediante artículos, publicaciones científicas y actas de conferencias. Al mismo tiempo, se pide a la familia que **cuide los vínculos** que constituyen el denso tejido que sostiene a la persona del joven en el proceso de crecimiento y que aumentan la calidad de vida de una comunidad. Por lo tanto, es necesario promover estrategias educativo-pastorales adecuadas para apoyar a la familia, en el papel que tiene en la construcción de las relaciones interpersonales e intergeneracionales, así como en la concepción completa de la educación y el acompañamiento de las nuevas generaciones.

Francisco nos invita hoy a desarrollar una “pastoral del vínculo” (AL, 211) porque toda experiencia familiar es una historia de relaciones, construida en torno a un proyecto de vida, conectada a un contexto cultural, social, económico y político. Cada familia en el transcurso de esta historia alterna momentos en los que logra expresar sus propios recursos con momentos en los que pasa por la vulnerabilidad y la fatiga.

En su complejidad, cada familia es como un libro que hay que leer, interpretar y comprender con mucho cuidado, atención y respeto. En nuestra sociedad contemporánea, la vida familiar presenta, de hecho, ciertas condiciones que la exponen a la fragilidad:

- *La debilidad y la fragmentación de las redes relacionales*, en una cultura en la que ha crecido una visión individualista de la existencia, las relaciones comunitarias y las prácticas de sociabilidad se han debilitado, con un empobrecimiento de los vínculos de cercanía, de afectividad, de las redes informales de ayuda y apoyo y de la cultura del encuentro (cf. FT, 30). Los lugares de encuentro han cambiado. Además, la cultura digital representa a la vez una fragilidad y un recurso: las nuevas tecnologías ofrecen mayores posibilidades de participar en la vida y las relaciones sociales compartiendo lugares virtuales, pero no es seguro que esta participación sea entonces

efectiva y afectiva. Vivimos en la era de la hiperconexión, en contacto con todo el mundo y en cualquier momento a través de Internet y de las plataformas sociales; a cada momento, incluso cuando, por ejemplo, estamos sentados a la mesa y deberíamos estar disfrutando de un momento de convivencia, casi nunca quitamos las manos de nuestros smartphones, y por desgracia, ni siquiera de nuestras mentes.

- *La aridez espiritual, el alejamiento de las “cosas del espíritu” o la incapacidad de conectarse con lo divino* para obtener un significado más profundo en la vida, para vivir la propia fe de manera significativa.
- *La desorientación y los riesgos relacionados con la superación de los momentos de cambio*, en una cultura centrada en la “autosuficiencia”, especialmente en los pasajes evolutivos de la vida (adolescencia, nacimiento de un hijo, envejecimiento...) y en los momentos de cambio inesperado (como, por ejemplo, la pérdida de un empleo, las separaciones, el duelo...), a menudo experimentados en la intimidad del “hogar”.

Es importante afrontar la fragilidad, también porque **“ninguna familia es una realidad perfecta, ni constituida de una vez por todas**, sino que requiere un desarrollo gradual de su capacidad de amar. Y, sin embargo, contemplar la plenitud que aún no hemos alcanzado nos permite también relativizar el recorrido histórico que estamos haciendo como familias, para dejar de esperar de las relaciones interpersonales una perfección, una pureza de intenciones y una coherencia que sólo podemos encontrar en el Reino definitivo. También nos impide juzgar con dureza a quienes viven en condiciones de gran fragilidad. Todos estamos llamados a mantener viva la tensión hacia algo que va más allá de nosotros mismos y de nuestros límites, y cada familia debe vivir en este estímulo constante. ¡Caminemos, familias, sigamos caminando! Lo que se nos promete es grande. No perdamos la esperanza a causa de nuestras limitaciones, pero tampoco renunciemos a buscar la plenitud del amor y la comunión que se nos ha prometido” (AL, 325).

La familia está sujeta a **continuas transformaciones**. Las diversas configuraciones han hecho de ella una realidad polifacética: se piensa en familias nucleares (padre, madre e hijos) o en familias simples; en familias mononucleares (padre o madre con hijos) o sin unidad conyugal; en familias

extensas o ampliadas y, por tanto, con unidad conyugal y más parientes convivientes (con más de dos generaciones en el mismo núcleo); en familias múltiples (con más de una generación, más núcleos conyugales y personas solteras). La tipología de la familia se ha ampliado: familias separadas, reconstituidas o recompuestas, monoparentales, multiétnicas, uniones de hecho, uniones civiles estables. El parentesco o el matrimonio ya no son criterios exclusivos para definir la familia. La realidad se ha vuelto tan compleja que **hoy no podemos pensar en la familia en singular, sino en plural.**

NO HAY FAMILIA, HAY FAMILIAS.

A pesar de las múltiples configuraciones familiares, podemos afirmar que la relación familiar es un componente de importancia fundamental, porque para bien o para mal, es el único acceso para la construcción y desarrollo de la propia identidad. La familia es un contexto relacional que apoya la transformación; de hecho, es la institución que “organiza” las relaciones primarias y las diferencias fundamentales del ser humano. La familia es, por tanto, el espacio y el “lugar” de encuentro de las diversidades, que están en la base de la experiencia humana entre los sexos, las generaciones, los temperamentos, las identidades, etc.

Para *Francisco*, las familias “no son un problema, sino sobre todo una oportunidad” (AL 7), basta pensar en la experiencia de Jesús en su familia (Lc 2, 51-52). Oportunidades para aprender a ser, a convivir, a ayudar, a cuidar, a amar.

Cuando hablamos de cuidar la familia, esto implica necesariamente cuidar, en primer lugar, a los miembros de la familia, en su diversidad, en su dignidad; ninguna institución debe estar por encima de las personas y de su desarrollo humano integral. **Pensar y vivir las familias como una buena noticia** es una invitación a vivir un espacio desde el que es posible construir un “nosotros”. La familia como proyecto feliz implica reconocer las luces y las sombras de esta experiencia, reconocernos como seres en relación y en comunión con contextos más amplios.

2

...para que las familias «cuiden» de los demás

El “proceso sinodal” sobre la familia, promovido por *Francisco* y concebido en dos Sínodos (uno extraordinario, en 2014, y otro ordinario, en 2015) ha permitido comprender que, como afirmaba San Juan Pablo II, “la familia no es un ámbito de atención pastoral, sino que es el horizonte y el camino de la Iglesia” (*Carta a las familias*, 1994).

Estamos convencidos de que las familias, **todas las familias, son el sujeto, y no sólo el objeto, de la educación y la evangelización**, por lo que para nosotros, agentes de pastoral juvenil salesiana, la exhortación postsinodal “*Amoris Laetitia*” es una invitación a repensar, a la escucha de los tiempos, la familia en el servicio pastoral que se nos ha encomendado.

Las familias son objeto de evangelización y educación tanto *ad intra* (en relación con sus hijos) como *ad extra* (en la comunidad eclesial y en las CEP a las que pertenecen). El primer aspecto es crucial, ciertamente, pero es más “ordinario” y está ligado a la dinámica de la pastoral familiar; el segundo es la contribución específica del razonamiento que estamos llevando a cabo como Congregación.

En este contexto cultural y al atravesar las dinámicas de cambio que presenta esta época, la familia si por un lado es un sujeto expuesto a la fragilidad y a los riesgos, como hemos mencionado, representa por otro lado **un recurso único y valioso en nuestras CEP**. En el marco del Congreso Internacional de Madrid de 2017, se inició este análisis con amplias reflexiones y debates. Más allá de las transformaciones que la han caracterizado y la caracterizan, hoy surge una lectura positiva de la familia, como:

- ▶ **Lugar de acogida y de relacionamiento** en tanto que es la manifestación más completa de esa experiencia fundamental de la persona que es la relación con el otro (en la pareja, con los hijos, en

la relación entre hermanos y hermanas, en las relaciones parentales ampliadas). Es un encuentro de personas que tienen la posibilidad de cuidarse mutuamente y, por tanto, de ser significativas para los demás (a través de relaciones cotidianas en las que medirse con las necesidades y exigencias de los demás y educarse en la escucha y el diálogo recíprocos).

- ▶ **Lugar** por excelencia de los **vínculos afectivos**, pero también el **de la responsabilidad** hacia los demás.
- ▶ **Lugar de alteridad** entre personas que, superando con confianza el miedo a la diferencia y la indiferencia, comienzan a experimentar de forma positiva la comparación entre ellos, aprendiendo a considerarla como un recurso que, en un intercambio dinámico, les permite crecer.
- ▶ **Lugar de la educación**, porque el proceso educativo promueve la configuración de la identidad.
- ▶ Un **lugar de humanización**, porque la familia da forma humana, humaniza lo que nace de ella y se vincula a ella, contribuyendo al crecimiento armónico de las personas.
- ▶ **Lugar de crecimiento en la fe**, terreno sagrado donde cada miembro de la familia crece hacia la unidad con Dios.
- ▶ **Un lugar privilegiado en el que se experimenta la alegría del perdón**. Es en el seno de la familia donde se nos educa para el perdón, porque tenemos la certeza de ser comprendidos y apoyados a pesar de los errores que se puedan cometer.
- ▶ Un **lugar de esperanza** que da testimonio de que en un mundo que tiende al individualismo y a la apariencia, todavía existen el amor desinteresado, la generosidad, el altruismo, la benevolencia y el cuidado de los más débiles.

3

La familia, espejo de los tiempos

La institución de la familia, a pesar de los cambios y desafíos de diversa índole que la amenazan, sigue siendo sólida, pero la familia es un proyecto de vida/vivido/real que **requiere un horizonte de realización y el compromiso constante de todos.**

De las realidades pastorales provenientes de todas las regiones de la Congregación, surgen muchos desafíos y percepciones, que podrán ser analizados en futuros encuentros de formación:

- ▶ **Desafío de una adecuada ubicación dentro de Proyecto Educativo Pastoral Salesiano.** Es importante justificar la terminología que utilizamos para ser fieles a nuestro carisma: “pastoral juvenil y familia”. Un binomio utilizado en la perspectiva salesiana que no descuida la atención preferente y prioritaria a los jóvenes, que no da a esta elección un sentido meramente retórico, sin consecuencias en el plano operativo, que no nos aplana en una identidad apostólica indiferenciada, que no da lugar a paralelismos o planteamientos pastorales inconexos. Pensar en los dos temas juntos es antropológicamente correcto, teológicamente fundado y pastoralmente prometedor y fructífero.

La pastoral entre los jóvenes es un “estilo” y un “método”, como se afirma en el artículo 20 de las Constituciones de los Salesianos de Don Bosco: “En su encuentro con los jóvenes del primer oratorio, Don Bosco vivió una experiencia espiritual y educativa que llamó “Sistema Preventivo”. [...] Don Bosco nos lo transmite como nuestro modo de vivir y trabajar para comunicar el Evangelio y salvar a los jóvenes”.

- ▶ **Desafío del protagonismo de las familias.** Además de hacer a todos los matrimonios y familias cristianas y a cada uno de ellos objeto de su atención y cuidado, el objetivo pastoral es reconocer

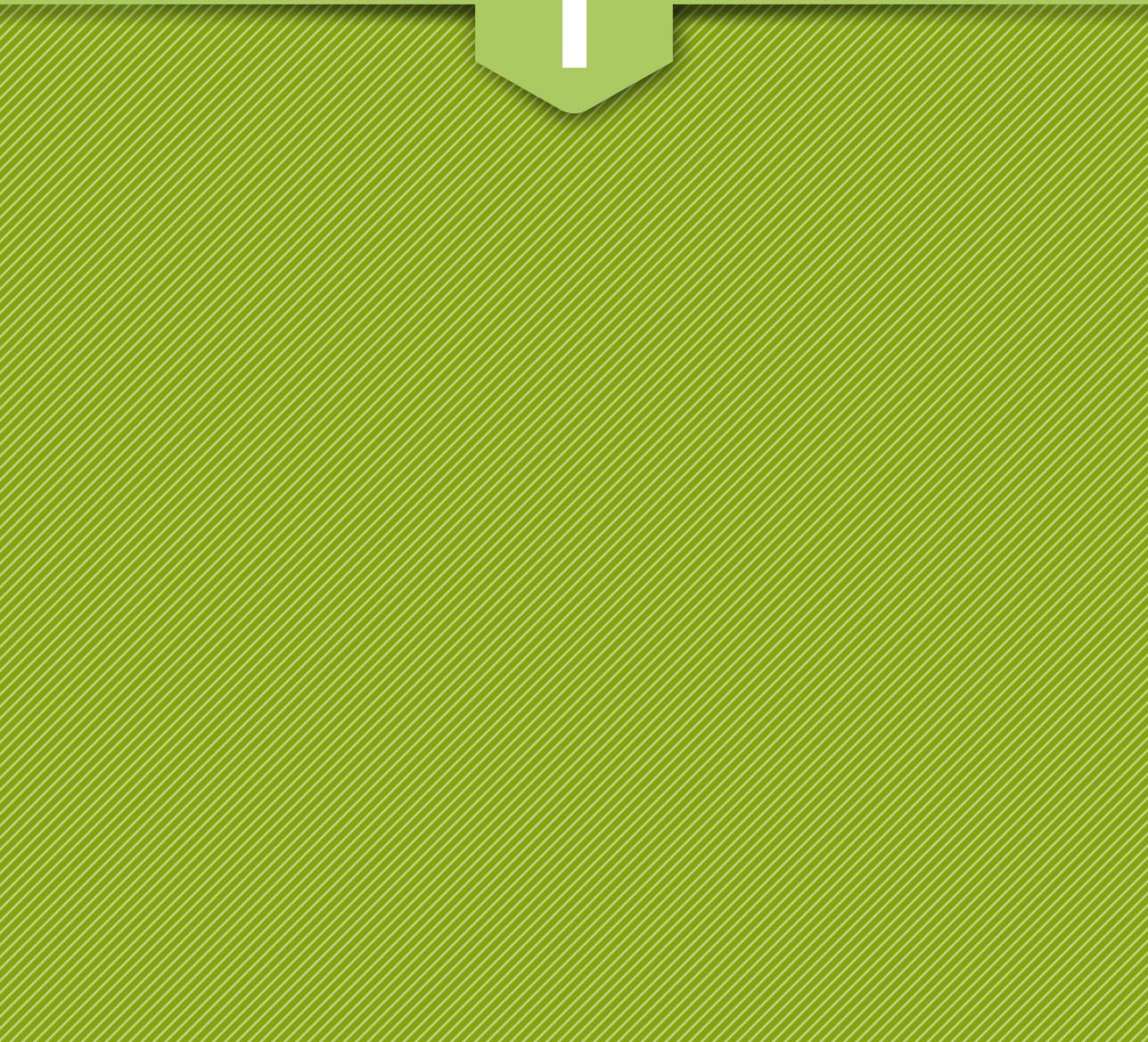
en los mismos matrimonios y familias un sujeto pastoral activo y responsable en la participación de la vida y misión de la Iglesia y en el desarrollo de la sociedad, desempeñando las tareas y los ministerios que tienen su raíz en el sacramento del matrimonio.

- ▶ **Desafío de acoger y trabajar con todas las familias**, abriéndose especialmente a las familias con vulnerabilidades y dificultades, acogiendo y ayudando a sanar las heridas que se producen en las relaciones humanas, sea antes o después de la conformación de la familia. También a nivel conceptual, hacer nuestro el término en plural -familias- porque nos encontramos con innumerables configuraciones familiares.
- ▶ **Desafío de la vida espiritual en el contexto familiar**. Recuperar la dimensión espiritual para sentir su sabor, su belleza. La invitación a hacer de la vida familiar una buena noticia, un motivo de felicidad, nos sitúa en la clave del amor como lugar de donación donde se originan y cobran vida las relaciones, y luego nos lleva a trascender este núcleo hasta proyectarlo en la comunidad.
- ▶ **Desafío de la formación**. Promover encuentros de formación sobre temas de interés para las familias y sobre el tema de la familia, especialmente en la cultura contemporánea para los salesianos, las familias, los jóvenes adultos, las parejas jóvenes. Reflexionar sobre el proyecto creativo y salvífico de Dios sobre el matrimonio y la familia que hay que conocer y profundizar.
- ▶ **Desafío del trabajo en red**. La necesidad de trabajar en red con todas las instituciones (diócesis, otras asociaciones, etc.) que se ocupan de las más diversas configuraciones familiares para forjar buenas alianzas.
- ▶ **Desafío de integrar familias y MJS**, para no perder de vista el enfoque juvenil de nuestra pastoral, enfatizando en el encuentro fructífero de dos perspectivas pastorales, la de la familia y la de los jóvenes.

LA FAMILIA DE DON BOSCO: UNA FAMILIA REAL

CAPÍTULO

I



LA PÉRDIDA Y LA AUSENCIA DEL PADRE

Salir al encuentro de Don Bosco es hacer un viaje siempre actual.

Seguir sus sueños; comprender su pasión educativa; conocer su talento para sacar a los jóvenes de los “malos caminos” para convertirlos en “*buenos cristianos y honrados ciudadanos*”, para educarlos en la fe cristiana y en la conciencia social, para guiarlos hacia una profesión honesta, es **una experiencia de extraordinaria intensidad humana y familiar.**

La experiencia de Don Bosco tiene raíces lejanas. Su vida está poblada de familias,

de una multiplicidad de relaciones, de generaciones, de jóvenes sin familia, de historias de amor y de crisis familiares, ya desde la primera página de su vida, cuando tuvo que afrontar la pérdida de su padre a una edad muy temprana. El primer recuerdo que Don Bosco comunica a sus lectores en las Memorias del Oratorio se refiere a un episodio cuya importancia sólo podrá comprender más tarde: la pérdida de su padre. El vacío paterno en la vida de Don Bosco se transformó en paternidad fecunda, en vez de haber sido un trauma que hubiese podido paralizar o frenar su potencial.

Conocemos el suceso y sabemos cómo concluyó Don Bosco el relato: “No sé qué fue de mí en aquella triste ocasión; sólo recuerdo, y es el primer hecho de la vida del que tengo memoria, que todos salieron de la habitación del difunto, y yo quise absolutamente quedarme allí. “Ven, Juan, ven conmigo”, repitió la afligida madre. “Si papá no viene, no quiero ir”, respondí. “Pobre hijo”, continuó mi madre, “ven conmigo, ya no tienes padre. Dicho esto, rompió en un fuerte llanto, me tomó de la mano y me arrastró a otro lugar, mientras yo lloraba porque ella lloraba, ya que a esa edad ciertamente no podía entender lo grande que era la pérdida de un padre”. (FS, p.1174)

Don Bosco experimentó el doble dolor de la pérdida de un padre, cuando además de su padre biológico (Francisco), perdió a su padre espiritual (Don Calosso). Él que fue llamado a cuidar de los huérfanos, vivió en su carne esta experiencia de pérdida que le marcó durante toda su vida.

Al escribir los acontecimientos de su vida, Don Bosco se involucró en los hechos narrados. No es difícil advertir cómo, en el fondo de las situaciones

familiares, describe la gran nostalgia de una realidad que él, de niño, no pudo disfrutar por la muerte de su padre: la ternura del cariño paterno. De hecho, es principalmente en torno a la figura de su padre donde representa las escenas más delicadas y conmovedoras.

Don Bosco fue capaz de procesar la “pérdida”. De niño sin padre pasa a ser un modelo de paternidad para sus hijos. En un contexto social (occidental) en el que la figura del padre es desconocida o pasiva, **para Don Bosco abrazar la paternidad es un signo de esperanza** que puede invitar a los padres de familia a apropiarse de su rol específico.

Cuando uno lee la historia de Juan Bosco, puede interpretar o intuir que la suya es una familia “diferente” y por eso es una familia concreta, con sus méritos y sus defectos, con sus relaciones afectivas y sus dificultades. Su familia es sencilla, trabajadora y emprendedora. Es interesante observar la naturalidad con la que Don Bosco se refiere a los problemas presentes en su propia familia, sin ocultarlos, sino simplemente **narrando los acontecimientos y los esfuerzos cotidianos**, sabiendo bien que la voluntad de Dios se cumple dentro nuestras relaciones cotidianas, las cuales son reales y complejas, marcadas tanto por la Providencia como por el pecado y la pérdida.

La falta de un padre, las dificultades con su hermano Antonio quien a menudo se presentaba como un obstáculo, la abuela que podía llegar a ser una carga, la pobreza que obligaba a tomar ciertas decisiones, el trabajo que llenaba los días y que parecía no dejarles percibir más que fatigas como resultado de la labor diaria, eran también rasgos característicos de la familia Bosco, que no se ocultaban, sino que se revelaban porque forjarían concretamente el carácter y el futuro de cada uno de sus miembros.

Precisamente de estas dificultades y “carencias”, comunes a muchas familias de entonces y de ahora, nacerían algunas de las características fundamentales de la espiritualidad de Don Bosco. En estas páginas no pretendemos examinar en detalle cómo influyó la familia en la vida del santo, pero sí podemos identificar inmediatamente algunas características que nos parecen de particular importancia.

- ▶ **La falta de un padre llevará a Juan a buscar otras figuras paternas** y a redescubrir el papel primordial e insustituible de un padre en una casa. El primero será Don Calosso del que Juan reconoce

“haber aprendido el sabor de la vida espiritual” (FS, p.1184), del que se sentirá amado y cuya muerte le marcará profundamente. El anciano sacerdote no sólo había sido para él un benefactor y un tutor que lo animaba, sino un padre, el primer padre espiritual, lo que, según él, fue excepcionalmente significativo para su vida interior y la realización de su vocación al sacerdocio.

Cuarenta y cinco años después trazó un perfil de él, intencionalmente completado por la larga y ejemplar experiencia de sus sacerdotes, educadores cristianos de la juventud y promotores de vocaciones eclesíásticas. En primer lugar, “le di a conocer -escribe- todo mi ser. Cada palabra, cada pensamiento, cada acción le era fácilmente conocida. Esto le agradó mucho, porque así pude regularme en las esferas espiritual y temporal. Supe entonces lo que significaba tener un guía estable, un amigo fiel del alma, del que había estado privado hasta entonces. [...] A partir de entonces empecé a saborear lo que es la vida espiritual, ya que antes actuaba más bien materialmente y como una máquina que hace algo, sin saber por qué” (BR, 2003, p.124).

Pero es precisamente esta experiencia de vacío la que hará que el joven sacerdote Don Bosco sea consciente de las necesidades de sus propios muchachos, de la calidad humana y espiritual de la que él mismo tendrá que aprender a revestirse en su propia vida para ser el padre de muchos que no tienen padre y que verán en él al que les dará el gusto por la vida, en todos los sentidos.

- **La fatiga y la fortuna de tener hermanos.** Valdocco no fue una isla feliz, fue siempre una comunidad de jóvenes y adultos que tuvieron que trabajar su personalidad y luchar consigo mismos para vivir plenamente una forma de caridad dinámica, hecha de relaciones, de escucha, de momentos de fiesta, de salidas, de compartir; sólo así pudieron ser cuna y hogar para muchos. Don Bosco sabe que no existe un hogar sin hermanos, que tienen características diferentes, con ideas a veces distintas y con dificultades de convivencia; sin embargo, ellos saben identificar quien está a su lado como miembro de su propia familia, alguien que sientan cercano, alguien de quien puedan depender y a quien puedan dar su afecto y enfocar su atención. Así que desde el principio invita a los chicos que están con él a cuidarse mutuamente,

porque eso es lo que hacen las familias, porque eso es lo que hará siempre José, el hermano de Don Bosco, también de adulto; Antonio, después de años, reconocerá las cualidades de Juan; así pues, no hay hogar sin hermandad.

- ▶ El **trabajo diario** para bien de todos: la extrema pobreza vivida de niño en “I Becchi” y el gusto y el valor del trabajo diario en el campo, permanecieron en la vida de Don Bosco como sentido del deber y del arduo trabajo, como objeto de enseñanza e instrumento educativo, porque el buen ciudadano se gana el pan con el sudor de su frente, por esto y con esto alaba a su Señor.

1 2

“UNA FAMILIA ABIERTA” CON LA MADRE EN EL CENTRO

Lo que Don Bosco escribió sobre su propia percepción de la muerte de su padre, puede considerarse también como una reelaboración posterior de las reminiscencias maternas y de su propia conciencia progresiva de su condición de huérfano, cada vez más apegado a su madre.

Mamá Margarita, por su innata energía física y moral y su adquirido sentido de la responsabilidad, asumió rápidamente el papel de madre paterna en el gobierno firme y prudente del ya consolidado núcleo familiar. Por lo tanto, la búsqueda de Juan de una figura paterna en los sacerdotes benévolos y caritativos nunca parece haber sido ansiosa: en un contexto parental sólido y solidario ya debe haber sido suficientemente interiorizada.

Una doble aproximación a la vida de Don Bosco nos ayuda a comprender aún mejor las características de la familia Bosco: por un lado, **Valdocco albergará a varias generaciones** y con protagonistas **procedentes de diferentes estatus sociales**, porque de hecho imitará lo que era simplemente la realidad cotidiana de la familia Bosco perteneciente al mundo obrero y a las familias de la época; por otro lado, **la focalización en la presencia de Mamá Margarita** nos lleva al centro de la vida familiar.

- Ⓐ I Becchi, cuando Juanito vivía allí con sus padres, era un pueblo donde se vivía y se trabajaba, insertado en un contexto social y eclesial que se extendía hasta el pueblo de Castelnuovo y que en sus amistades y relaciones más amplias llegaba hasta La granja Moglia y hasta la misma Chieri.

La familia de Don Bosco vivía en un contexto social en el que ser “familia” era mucho más amplio que las estrechas relaciones entre padres e hijos a las que estamos acostumbrados hoy. Era una sociedad en la que vivían varias generaciones al mismo tiempo, en la que cuidarse **unos a otros era algo cotidiano**, pues el vecino también era parte de la familia.

Mamá Margarita le enseñó, cuidando de los pobres que pasaban. Le enseñaron familiares y amigos quienes le ayudaron joven a encontrar trabajo, a salir de casa y a encontrar dinero para estudiar. La familia de Don Bosco, dado el entorno social y socioeconómico en el que vivió, creció y desarrolló su misión allí; era el mundo de la clase sencilla y trabajadora, aspecto en el que oscilará la misión y la opción privilegiada para sus salesianos del presente y del futuro. **Compartir las experiencias de un mundo pobre con toda su precariedad y valores**, impregnó su forma de ver la realidad y su capacidad de compasión por los jóvenes más empobrecidos. Junto con su madre, quieren ser una familia abierta que acoja y acompañe a quienes no han tenido experiencias gratificantes en sus familias. Quieren asegurarles una experiencia familiar y hogareña en cada obra que se abre. De ahí su opción pastoral y su **capacidad para comprender las vicisitudes del mundo obrero**.

También desde el punto de vista eclesial, el cuidado de las relaciones entre las familias es una preocupación pastoral cotidiana. Mamá Margarita, probablemente, formaba parte de ese grupo de madres que, durante años, reunidas por los párrocos de Castelnuovo, se reunían para rezar y profundizar en su fe, convirtiéndose de hecho en el núcleo de la educación religiosa de sus hijos y de todas sus familias. El factor común que fue fundamental en la construcción del espíritu de familia en Don Bosco fue la belleza de una relación genuina.

B En segundo lugar, Mamá Margarita fue una madre especial para Juan Bosco y para todos los chicos del primer Oratorio, que se convirtieron en su familia, y a los que a menudo dirigía chistes y proverbios en dialecto piamontés, que en pocas palabras lograban condensar el sentido común y la experiencia de vida.

Era una mujer muy trabajadora, una mujer de fe y de oración, un ejemplo de vida cristiana para su hijo Juan. Don Bosco, utilizando el lenguaje educativo,

podríamos decir que “se matriculó en la escuela de Mamá Margarita”, una mujer acogedora que, si quisiéramos, podríamos comparar con la buena samaritana del Evangelio; servía a los niños y jóvenes pobres de su hijo, los descartados, como diríamos hoy. **Si Don Bosco es santo es porque tuvo una madre santa.**

En las Memorias del Oratorio, Don Bosco recuerda con extraordinaria precisión los gestos, las palabras, las actitudes con las que su madre -Mamá Margarita- lo preparó para la Primera Comunión. A continuación, presenta prácticamente el mismo modo de proceder para describir la preparación del mismo acontecimiento en las vidas de Domingo Savio (FS, p.1031), Severino y Francisco Besucco (FS, p.1033).

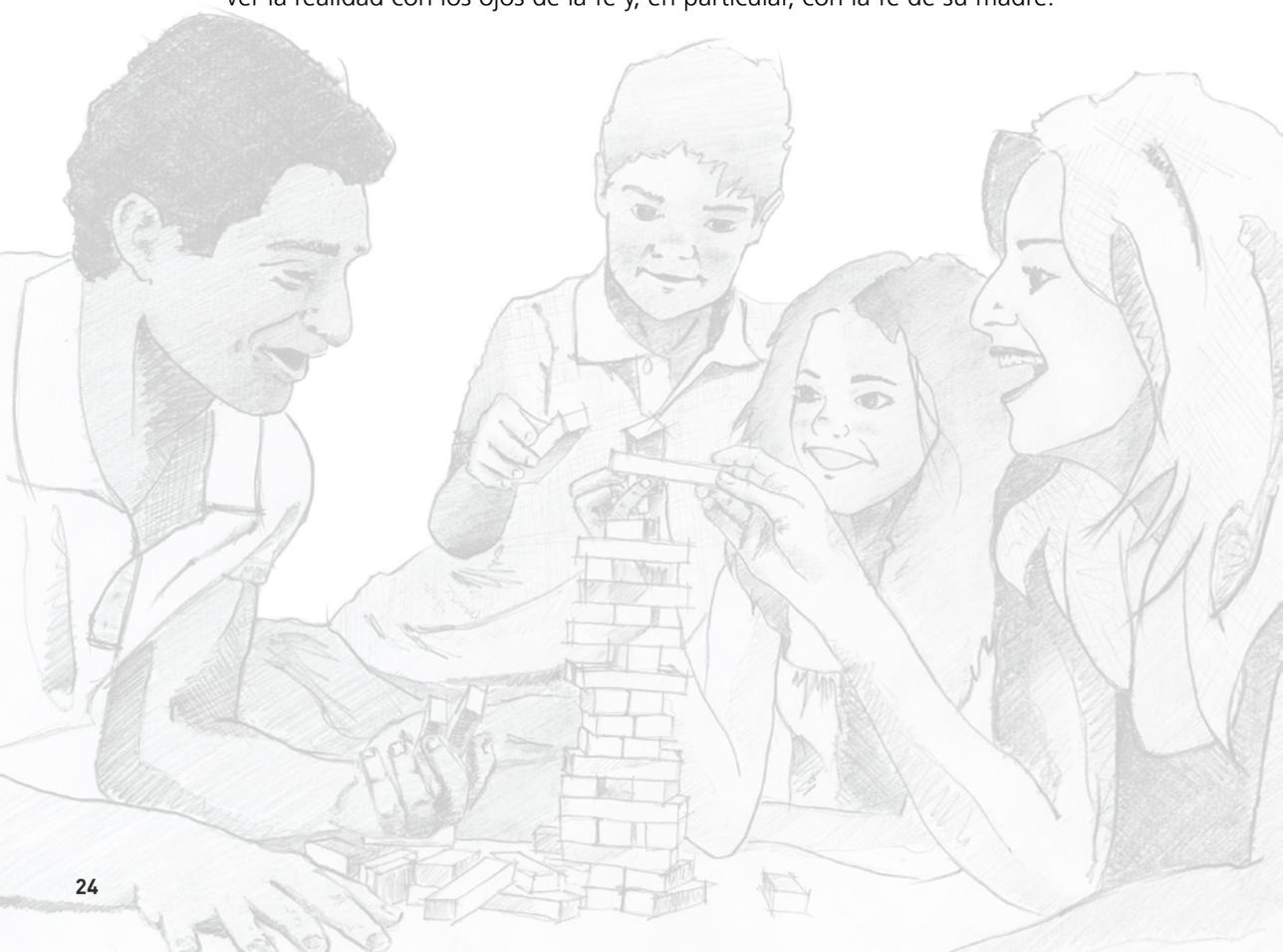
El biógrafo de Don Bosco, Johannes Jørgensen (1931), acertó al comenzar su obra con la famosa frase: “En el principio era la madre”. En efecto, Margarita era el centro de la familia, en todos los sentidos. A pesar de ser viuda y de tener que luchar para mantener una familia en condiciones de pobreza y también con dificultades relacionales (especialmente con el hijo mayor, Antonio, que no era suyo), **Margarita logró emprender una admirable labor educativa**, tanto que fue recordada con nostalgia y luego buscada con insistencia por el propio Don Bosco cuando tuvo que fundar su propia familia: Valdocco.

De su madre Don Bosco aprendió la bondad amorosa, ese amor materno concreto, lleno de afecto, protector y capaz de acompañar al niño en su crecimiento, pero al mismo tiempo, esa bondad amorosa que “no es débil, pero sí tierna, cercana pero fuerte, ordenada y disciplinada, que forma hombres serios y cristianos de carácter” (BR, 1965, Reglamento). Sus rasgos recuerdan las palabras de *Francisco sobre el tema de la amabilidad*: Amar -escribe- significa también hacerse amable. Quiere indicar que el amor no actúa de forma grosera, no actúa con rudeza, no es duro en sus rasgos. Sus modales, sus palabras, sus gestos, son agradables y no ásperos ni rígidos. No le gusta hacer sufrir a los demás. Cada día, “entrar en la vida del otro, incluso cuando ya forma parte de nuestra propia vida, exige la delicadeza de una actitud no invasiva, que renueva la confianza y el respeto... Y el amor, cuanto más íntimo y profundo es, más exige el respeto a la libertad y la capacidad de esperar a que el otro abra la puerta de su corazón” (AL 107-109).

La causa de beatificación introducida para Mamá Margarita Occhiena nos ayuda a descubrir aún mejor la profundidad de su fe, pero también su capacidad pedagógica, su ejemplo de caridad concreta, su capacidad de acompañar a sus hijos, cada uno a su manera y en su propia vocación, su entrega a la cruz siguiendo y apoyando a Don Bosco en su misión, su capacidad de asumir como hijos a aquellos muchachos que la Providencia le dio en Valdocco, haciendo de ella la Madre de todos y cada uno.

1 3 EN VALDOCCO COMO EN CASA

La experiencia brevemente descrita de Juan en su propia familia marcará indeleblemente su **visión de la vida y su idea de la educación y la evangelización de los jóvenes**. Desde niño, Juanito fue educado para ver la realidad con los ojos de la fe y, en particular, con la fe de su madre.



En el origen de los Salesianos no hay una teoría o esquema de un pensador, sino una historia, una experiencia vivida según una especial y concreta docilidad al Espíritu Santo, la de Don Bosco en Valdocco, en Chieri, en el internado, en las cárceles... Esta realidad oratoriana se irá construyendo en familia a lo largo de los años, gracias a la participación de Mamá Margarita, precisamente en esa línea de hogar donde mamá y papá construyen el ambiente familiar que se vive en la vida cotidiana. Con el tiempo se convertirá en un rasgo característico y perenne de la espiritualidad/misión salesiana.

A lo largo de la notable vida de Don Bosco, es importante tomar en consideración su familia y su valiosa labor educativa y pastoral. Las instituciones que fundó en favor de los jóvenes pobres y abandonados, reforzando el modelo familiar, **se llaman “casas”** y los educadores que trabajan en ellas se comprometen a construir un clima relacional inspirado en el “espíritu de familia”.

Todas estas son características que, vividas a diario en I Becchi, marcarán también la casa de Valdocco y el ambiente de familia salesiana que allí se vivirá:

- ▶ **El claro sentido de la providencia**, que asiste y acompaña la vida cotidiana de sus hijos y los apoya en los momentos de dificultad.
- ▶ **El sentido de la gracia** que puede superar el pecado y enfocarse en el bien.
- ▶ **Una caridad concreta** basada en la buena voluntad, el esfuerzo y el compromiso, pero también en la alegría y el compartir.
- ▶ La oportunidad de experimentar y hacer **un uso responsable de la libertad**; hacer de “saltimbanqui” para evitar a otros la oportunidad de pecar.
- ▶ **El cuidado de los demás** como medio cotidiano de hacer el bien, en contraposición al egoísmo y al encerrarse en sí mismo.
- ▶ **La esperanza** siempre, incluso en las dificultades.

- ▶ **La construcción de una casa y la seriedad del compromiso diario**, donde pueden convivir varias generaciones, con diferentes ideas, diferentes estilos, diferentes necesidades, pero todos unidos por la capacidad de ayudarse mutuamente, de dar una mano para que el otro sea feliz, de lo contrario “yo tampoco puedo ser feliz”.
- ▶ **El acompañamiento diferenciado** que deja libertad de acción; que es incisivo en los momentos decisivos; que manifiesta presencia y no abandono.
- ▶ **El papel del adulto** como acompañante y del **joven** como estímulo de nuevas experiencias y nuevas ideas, para que nunca sienta que ha llegado al nivel educativo.
- ▶ **El protagonismo del joven** por todo lo que implica su aporte en la construcción del ambiente familiar y la evangelización. El joven como evangelizador de otros jóvenes y que Don Bosco supo percibir y llevar a la vida cotidiana (por ejemplo, con Domingo Savio).

En Valdocco creó un ambiente educativo impregnado de relaciones inspiradas en las de la familia, en un clima de acogida y confianza, con un espíritu de adaptación y pertenencia, rasgos que caracterizan a la familia humana y que se convirtieron para el santo en recurso e inspiración para la construcción de una “familia oratoriana”.

La enseñanza sobre la familia presentada por Don Bosco tiene un carácter actual en varios rasgos, en particular la necesidad de valorar la contribución específica que cada padre está llamado a ofrecer en el seno de la pareja y en el compartir los ideales y las tareas en la educación de los hijos, según un intercambio fecundo de recursos y dones, concentrándose más en la sacralidad de la reciprocidad, para construir **una alianza de compromiso**.

En las historias de vida contadas por Don Bosco, vemos, además, la continuidad entre la educación recibida por los jóvenes de la familia y la formación recibida en la asistencia a las casas y colegios salesianos. Es el caso, por ejemplo, de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco. Sin embargo, en la historia de Valentino (FS, pp.1026-1169), Don Bosco destaca, por contraste, los efectos de la educación cristiana

recibida en el internado y la influencia de los malos ejemplos recibidos en la familia. Desgraciadamente, al final de la novela, Valentino se pierde irremediablemente, lo que demuestra que lo que se recibe en la familia deja una marca indeleble difícil de cambiar.

El espíritu de familia en el Valdocco de los inicios es fundacional tanto en la Comunidad Educativo-Pastoral como en la propia Congregación Salesiana y también en la Familia Salesiana: un proceso que ha dado buenos frutos.

En **conclusión, Don Bosco se inspiró en el modelo de familia** por varias razones. En primer lugar, por el impacto que la experiencia familiar tuvo en su formación humana y cristiana. En segundo lugar, por las convicciones religiosas maduras durante los años de preparación al sacerdocio, profundamente ancladas en una idea de la Iglesia, concebida como la gran familia de los hijos de Dios. Por último, porque en el entorno urbano del Turín de su tiempo, Juan Bosco, ya sacerdote, había podido observar que muchos jóvenes, inmigrantes, para trabajar en las fábricas, se encontraban prácticamente sin familia, en un ambiente hostil e incomprensible para ellos por la diferencia con su estilo de vida.

Don Bosco, educador inteligente y en sintonía con los tiempos, defensor incansable de la educación preventiva, está convencido de que la **familia es el primer y más importante lugar donde se puede aplicar y hacer fructificar el Sistema Preventivo**. De hecho, es del compromiso de los padres y de quienes ejercen esta misión de quienes depende principalmente el éxito de la educación. En su capacidad de dar testimonio de los valores, en su capacidad de manifestar mediante el diálogo razonable y amoroso las exigencias requeridas para el desarrollo integral de la persona, según los ritmos personales de crecimiento, promueve el camino convincente del compromiso hacia la madurez humana y cristiana del joven.

El modelo familiar, además, caracteriza la elección de su sistema educativo porque está atento al joven, a sus aptitudes y valores, haciendo vibrar las fibras de su corazón con dulzura y evitando toda forma de represión y violencia. Es un método que favorece la armonía entre la espontaneidad y la disciplina, la familiaridad y el respeto a las normas, la libertad y los deberes.

1 4

DIOS TE VE, TENGAMOS NOSOTROS LA MIRADA DIOS

Concluimos este capítulo aprendiendo una vez más de Mamá Margarita, mujer fuerte y llena de fe, características importantes para nuestro modelo educativo-pastoral salesiano.

La frase con la que su madre explicó a Juanito la eterna presencia providencial del Padre ha pasado a la historia: Dios te ve. No era una amenaza, sino la conciencia de ser cuidados y acompañados por un Padre que nos ama y que, por tanto, no nos deja solos. Era, podríamos decir hoy, la figura “ante litteram” de esa **asistencia salesiana** que Don Bosco, con su mirada “sapiencial” y pastoral, pediría después a sus salesianos respecto a los chicos, porque “así es Dios con nosotros”.

Esta conciencia estaba tan interiorizada en la mente y el corazón de Mamá Margarita que ya se había ganado el equivalente de la frase, tan típica de la sabiduría popular de su tiempo: **no sólo Dios te ve, aprende también tú a ver como Dios**. Cuando explicaba a Juanito la belleza del cielo estrellado o cuando vislumbraba en el relato de un sueño la llamada vocacional, en realidad era Margarita quien daba testimonio de haber comprendido perfectamente lo que significaba **la doble fidelidad a Dios y a la vida cotidiana**. No se trata de una dicotomía, es necesario unir estos conceptos, y no hay que hacerlo a la fuerza, como si Dios y el mundo estuvieran en dos niveles diferentes, hay que hacerlo con la naturalidad de quien mira el mundo con los ojos de Dios, los únicos que lo ven verdaderamente como es, que revelan su bondad y su pecaminosidad. Por lo tanto, la fuente, el impulso y la energía de desarrollo del carisma salesiano se encuentra en un amor con dos polos indisolubles, Dios y los jóvenes, los más pobres entre los pobres; en la entrega total a Dios en la misión juvenil y correspondientemente en la entrega total a los jóvenes en un movimiento hacia Dios. En esta línea madurará la educación de los jóvenes en Don Bosco.

De esta manera Mamá Margarita nos enseña lo que significa el discernimiento en nuestros CEPs hoy: saber que Dios nos ve, para construir juntos una visión con la misma mirada de Dios y así descifrar los sueños que Él siembra en el corazón de cada uno.

Esto nos sugiere que, para que cada familia crezca en confianza hacia esta antigua y siempre nueva perspectiva comunitaria relacional, es necesario que nos eduquemos en una **“ética de la mirada”**, en una capacidad de atención hacia la realidad que nos rodea, a la que no pertenecemos sólo en sentido material, sino también en sentido relacional.

EN SÍNTESIS

- ▶ En este capítulo hemos visto cómo la ausencia del padre en la vida de Don Bosco se transformó en fecundidad paterna, en lugar de haber sido un trauma. La falta de un padre le llevó a buscar otras figuras paternas, haciéndole ser más consciente de las dificultades y de la pobreza de sus propios hijos, llegando a ser un padre para muchos. Su experiencia familiar marcó indeleblemente su visión de la vida y su idea de la educación y la evangelización de los jóvenes.
- ▶ En esta perspectiva hemos querido destacar el “esfuerzo” que Don Bosco hizo en familia y por las familias: Mamá Margarita, en primer lugar, y luego él mismo en Valdocco. Junto con su madre, quisieron ser una familia abierta y acogedora, hasta el punto de fundar instituciones que, reforzando el modelo familiar, Don Bosco llamó “casas”, implicando a los educadores en la construcción de un clima relacional inspirado en el “espíritu de familia”, convirtiéndose en recurso e inspiración para la construcción de una “familia oratoriana”. Para nosotros es importante subrayar, a través de esta primera parte, lo preciosa que es esta intuición suya.
- ▶ Don Bosco quiso ofrecer lo que él mismo no tuvo y esto lo logró a través de personas concretas. Esto permitió a los salesianos, sin ser familias directas de jóvenes, vivir un ambiente familiar. El modelo familiar, de hecho, caracteriza la elección de su sistema educativo porque está atento al joven, a sus aptitudes, a su contexto.

- ▶ La familia que ha creado en Valdocco, solidaria, abierta y acogedora, no se sitúa en el centro de su atención, ni es un sistema para medir la realidad, pero se muestra solícita en hacer suyos los problemas y las angustias de los jóvenes más pobres y "descartados" de la sociedad.

SISTEMA PREVENTIVO Y FAMILIA

CAPÍTULO



SISTEMA PREVENTIVO: EXPERIENCIA ESPIRITUAL Y APOSTÓLICA

“La pastoral de la familia y de los jóvenes es de vital importancia para toda la Iglesia y es particularmente importante para los hijos de Don Bosco, a los que María -en el sueño de los nueve años- indicó como el campo en el que trabajar” (PGF, pp.15-32).

La experiencia espiritual y apostólica vivida en el Oratorio de Valdocco ha forjado un modo de ser y de hacer, de vivir y de trabajar, de comunicar el Evangelio y de colaborar en la salvación de los jóvenes, que se ha denominado Sistema Preventivo. El modelo educativo-pastoral que se inspira en él gira en torno a un núcleo central: el mundo de los jóvenes, cuya vida y cultura, como educadores, estamos llamados a habitar. Un modelo, si carece de una motivación u orientación, pierde su razón de ser. Por tanto, **la fuerza o corriente que sostiene este movimiento es la caridad pastoral**, centro y síntesis del espíritu salesiano.

Para Don Bosco, educar implica que el educador muestre esta especial disposición, esta arraigada convicción: buscar ante todo el bien espiritual de los jóvenes, su salvación y su bien integral. Dedicándose por completo a su misión, está dispuesto a pagar el precio y a abandonar todo lo demás, *“Da mihi animas, coetera tolle”* (dame almas, toma el resto).

Este lema, que Don Bosco asumió como una oración, representa en nuestra opinión la síntesis de su opción educativa y pastoral fundamental. Toda su vida está dedicada a este proyecto, para ver a los jóvenes crecer y madurar hacia su destino eterno, entendido en su sentido más amplio. Podemos afirmar que la “caridad pastoral” es el servicio educativo-pastoral en la Iglesia que los salesianos ofrecen a las nuevas generaciones.

“Fue un amor que se entrega gratuitamente, inspirado por la caridad de Dios, que precede a toda criatura con su providencia, la acompaña con su presencia y la salva dando su propia vida. Don Bosco nos lo transmite como un modo de vivir y trabajar, para comunicar el Evangelio y salvar a los jóvenes con ellos y a través de ellos. Este sistema informa nuestras relaciones con Dios, nuestras relaciones personales con los demás y la vida comunitaria en la práctica de una caridad que sabe ser amada” (Const. 20).

En estas páginas queremos profundizar en la relación entre el Sistema Preventivo y la familia. Sabemos que el amor está en el corazón del matrimonio y de la familia y “el ideal cristiano, particularmente en la familia, es el amor a pesar de todo” (AL, 119). En este sentido, la Iglesia mira a la familia como modelo que la inspira a asumir una dimensión más doméstica y familiar.

2 2

EL “IDEAL DE LA CARIDAD” QUE COBRA VIDA EN EL SISTEMA PREVENTIVO

Las piedras angulares del Sistema Preventivo de Don Bosco pueden resumirse en dos afirmaciones de fuerte inspiración cristiana: “Este sistema se basa enteramente en la razón, en la religión y en la bondad amorosa”; “La práctica de este sistema se basa enteramente en las palabras de San Pablo que dice: La caridad es bondadosa y paciente; todo lo sufre, pero todo lo espera y todo lo soporta” (FS, p.435).

La imposición autoritaria y la amenaza de castigo debían ser sustituidas por los métodos de la propuesta persuasiva del amor, que atrae y pretende ganar los corazones. Era necesario que la labor pastoral de Don Bosco asumiera el rostro de un celo salvador hecho amable por los rasgos de humanidad: simpatía, mansedumbre, ternura y afecto.

La caridad educativa también estaba revestida de “*amorevolezza*” (bondad amorosa y correspondida). Este amor pedagógico implica el deseo y la pasión por la educación; el deseo de trabajar y encontrar placer en las empresas educativas y pastorales; estar dispuesto y entregarse con gusto; sentirse atraído por los más necesitados; considerar proporcionados todos los esfuerzos y superar fácilmente las pequeñas frustraciones; afrontar los riesgos y las dificultades en la relación educativa como si fueran poca cosa.

En consecuencia, la gran “palabra” de Don Bosco “*amorevolezza*”, a diferencia de otros sinónimos, forma parte de una tríada que contiene los más altos valores humanos y educativos, la razón y la religión. No aparece allí sólo como un “medio” pedagógico, sino como la verdadera columna de apoyo, junto con las otras dos, de todo el “Sistema Preventivo”.

Para comprender más profundamente el significado de la *amorevolezza*, no sólo por su componente afectiva, sino también por su valor pedagógico, es imprescindible recordar lo que Don Bosco escribió en los Artículos Generales, como prólogo a las Reglas para las Casas (1877). En este sencillo documento presenta una síntesis del Sistema Preventivo; afirma que el **educador debe hacerse querer por los jóvenes** “ganando sus corazones, dando a conocer con palabras y más aún con hechos, que toda nuestra preocupación es por su provecho espiritual y temporal”; “en asistencia pocas palabras y muchos hechos, y dar a los alumnos la oportunidad de expresar sus pensamientos” (FS, p.551).

El valor afectivo de estas palabras se convierte en pedagogía, cuando el educador entiende que su presencia no sólo está dirigida al control y cumplimiento de las normas, a dar una palmadita en la espalda, sino que está ahí para el joven, para acompañarlo, para escucharlo y para comprender la realidad que vive; es la presencia activa de quien es capaz de ver más allá del cuerpo, casi como si pudiera leer el pensamiento del joven, y se muestra solícito en ayudarlo, abrazarlo, darle un buen consejo, o simplemente escucharle, como podría hacer un padre o una madre; atento a la realidad que rodea la vida de sus hijos.

En concreto, **esta pedagogía del bien sugiere un comportamiento en la práctica educativa** que, según una experiencia familiar probada, la del oratorio, genera correspondencia. Don Bosco lo pone de manifiesto y lo desarrolla ampliamente en su carta de 1884. En su carta nos muestra cómo un padre, que ama profundamente a sus hijos, hace sentir su presencia, haciendo visible un comportamiento fundamental de la familia, por tanto del Sistema Preventivo. Esta forma de actuar se concreta en la capacidad de encuentro y en la disposición a acoger en un ambiente familiar. Se pone en práctica creando, con paciente dedicación, un entorno en el que uno se siente incluido y ayudado, un entorno rico en humanidad en el que uno asimila con alegría los valores propuestos. Esta atención nos habla también de la profunda amistad que se establece entre educadores y jóvenes, que despierta la confianza y crea una relación educativa personal prolongada, que es lo que realmente ayuda al desarrollo integral del joven.

Esta amistad conduce a otra manifestación muy singular de la relación educativa: la paternidad. En otras palabras, **la paternidad espiritual es la prolongación de una paternidad educativa hecha de enseñanzas comunitarias, de dedicación, de presencia amorosa, de comprensión**

y de complicidad. Es más que una amistad. Es una responsabilidad afectiva y autoritaria que ofrece orientación y enseñanza vital y exige disciplina y compromiso. Es el amor y la autoridad.

“Amar lo que los jóvenes aman”, cuidar de ellos, porque como hizo Don Bosco con los jóvenes de la cárcel, podrían perderse si “nadie se ocupa de ellos”. Para cada muchacho, el confesor y director espiritual de Don Bosco es también quien lo acoge con afecto, lo apoya, lo instruye y lo educa, lo estimula a dar lo mejor de sí mismo en la comunidad y en su trabajo cotidiano. Junto a él hay asistentes, formadores y jóvenes amigos con los que pueden compartir la misma línea ética, los mismos valores espirituales, en un diálogo estimulante y fructífero.

2 3

EL ESPÍRITU DE FAMILIA Y EL TESTIMONIO EDUCATIVO: UN PRECIOSO LEGADO

La comprensión de la familia, sus nuevas configuraciones y formas en nuestro siglo XXI no son las mismas que conoció Don Bosco en el siglo XIX; de hecho, “el cambio antropológico-cultural afecta hoy todos los aspectos de la vida y requiere un enfoque analítico diversificado.” (AL, 32).

En la condición de los jóvenes, en la familia, en las costumbres, en la forma de concebir la educación, en la vida social y hasta en la misma práctica religiosa, se pueden ver las diferencias entre la época de Don Bosco y la actual. Aun así, la familia sigue siendo hoy un factor clave en la sociedad y en la educación de las nuevas generaciones.

Deseando ser fiel a su vocación, la Congregación Salesiana, iluminada por el Magisterio de la Iglesia y apoyándose en su rica tradición, está llamada a proponer un renovado Sistema Preventivo, para servir mejor a los jóvenes de nuestro tiempo, asumiendo un **método y un rostro familiar a través de la convivencia y el trabajo** en la CEP.

Entre las actitudes y la mentalidad que hay que convertir está la de pasar de considerar la familia sólo como destinataria de la atención pastoral a comprenderla como **sujeto activo de la**

misión que debe implicarse en la Comunidad Educativo-Pastoral (CG 28, 15a).

El Capítulo General 28 (2020) da voz a las peticiones presentadas por los jóvenes y las expresa con claridad: “Somos conscientes de que muchas veces no captamos esta verdadera ‘nostalgia comunitaria’ de los jóvenes y las familias: nos piden tiempo y les damos espacio; nos piden relaciones y les proporcionamos servicios; nos piden vida fraterna y les ofrecemos estructuras; nos piden amistad y hacemos actividades para ellos. Todo ello nos compromete a redescubrir la riqueza y el potencial del ‘espíritu de familia’.” (ACG 433, p. 72-73).

Como educadores conocemos bien la importancia de crear un ambiente familiar para la educación de los niños y jóvenes, de los adolescentes y de la juventud. “Al igual que Don Bosco, debemos seguir cultivando el arte de dar el primer paso, eliminando las distancias y las barreras y haciendo surgir la alegría y el deseo de volver a vernos, de ser amigos. Este arte consiste también en crear, con paciencia y dedicación, una atmósfera rica en humanidad, un ambiente familiar donde los niños y los jóvenes se sientan muy libres y capaces de expresarse y ser ellos mismos, asimilando con alegría los valores que se les proponen. Esta pedagogía del espíritu de familia es también una escuela de fe para los jóvenes. Les ofrecemos amor y aceptación incondicionales, para que descubran, progresivamente y desde una opción de libertad personal, la confianza y el diálogo, así como la celebración y la experiencia comunitaria de la fe.” (ACG 433, p. 27).

Por tanto, **el espíritu de familia que caracteriza al Sistema Preventivo:**

- ▶ *se desarrolla a través de relaciones significativas* como: la paternidad y maternidad pastoral, la presencia, la asistencia, la cercanía, la fraternidad, la ayuda, el aprecio mutuo, el diálogo, el perdón, el realismo, el clima que cura las heridas, la superación de posiciones ideológicas, el proyecto unitario;
- ▶ *se hace visible con propuestas reconocibles* con una atmósfera positiva, un ambiente que se adapta al individuo y al grupo, recurriendo a una creatividad pastoral que pone en el centro las celebraciones y los momentos festivos.

Todo ello está vinculado a la fe en una paternidad mayor que garantiza y funda nuestras relaciones, de modo que no olvidemos, sino que reafirmemos, que toda esta bondad relacional no depende de nuestro esfuerzo, sino ante todo de la gracia.

En nuestra pastoral juvenil creemos que podemos aprovechar las oportunidades que nos ofrece nuestra misión educativa: por un lado, la *posibilidad de reunir a los jóvenes y las familias* en torno a los mismos valores civiles y espirituales; por otro lado, *el compromiso de crear un ambiente familiar oratorio*. En consecuencia, “la pastoral tiene el deber de realizar en la historia la maternidad universal de la Iglesia, a través de gestos concretos y proféticos de una acogida alegre y cotidiana, que la conviertan en un hogar para los jóvenes”. (FD, 138).

Pretendemos proponer un entorno armonioso de personas, estructuras, lugares materiales, instrumentos y, sobre todo, una atmósfera capaz de implicar a los jóvenes en un intenso ambiente familiar.

“Sólo una pastoral capaz de renovarse basada en el cuidado de las relaciones y el vigor de la comunidad cristiana será importante y atractiva para los jóvenes. De este modo, la Iglesia podrá presentarse ante ellos como un hogar acogedor, caracterizado por un ambiente familiar de confianza y seguridad.” (DF, 138).

2 4

COMUNICACIÓN Y TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL

Otra característica de un Sistema Preventivo renovado es la **comunicación desde el corazón**. Si la educación es un asunto del corazón, la comunicación es el lenguaje del corazón. Consiste en dar a los jóvenes la posibilidad de abrir su corazón y comunicar lo que viven y sienten, con total libertad. La comunicación del corazón es la experiencia de sentirse entendido, comprendido y apoyado. Quienes trabajan en la práctica pastoral concreta, desde el acompañamiento hasta la dirección espiritual, desde la confesión hasta una simple charla en la plaza, deben promover esta experiencia única y original con cada joven. Surge entonces la pregunta: ¿cómo acompañar la “revolución” de la pubertad y el mundo interior del adolescente, atesorando las experiencias vividas, para ayudar a los jóvenes en el proceso de maduración?

De la apertura personal hay que pasar **a abrir la puerta del corazón a los demás, respetando las historias personales, las experiencias y las generaciones**. Dios ama la alegría de los jóvenes y los invita especialmente a esa alegría que se vive en comunión fraterna, a esa alegría superior que sabe compartir, porque “hay más alegría en dar que en recibir” (Hch 20,35) y “Dios ama al que da con alegría” (2 Cor 9,7)”. (CV, 166-167).

Chistus Vivit reúne a diferentes generaciones, en particular, reúne a los jóvenes con los mayores, valorando la **importancia que** tienen en el cristianismo **la esperanza y la memoria**, la renovación y la tradición.

“Si caminamos juntos, jóvenes y mayores, podemos estar firmemente arraigados en el presente, y desde ahí atender al pasado y al futuro: atender al pasado, para aprender de la historia y curar las heridas que a veces nos afectan; atender al futuro, para alimentar el entusiasmo, para hacer brotar los sueños, para agitar la profecía, para hacer florecer la esperanza” (CV 199).

Cada casa salesiana, por lo tanto, debe reconocer y acoger los **vínculos intergeneracionales** y, en particular, el don de la sabiduría madurada en el corazón de los abuelos y de los ancianos, de los salesianos y de los laicos, presente en cada una de nuestras casas y que constituye una oportunidad para hacer crecer y fortalecer el espíritu de familia.

“Si una persona os hace una propuesta -dice *Francisco* a los jóvenes- y os dice que ignoréis la historia, que no atesoréis la experiencia de los mayores, que despreciéis todo lo pasado y miréis sólo al futuro que os ofrece, ¿no es acaso una forma fácil de atraeros con su propuesta para que hagáis sólo lo que os dice? [...] Para ello necesitan jóvenes que desprecien la historia, que rechacen las riquezas espirituales y humanas que se han transmitido a través de las generaciones, que ignoren todo lo que les ha precedido” (FT 13).

Un elemento importante en la base del intercambio entre las generaciones en nuestras CEPs, es de hecho el reconocimiento mutuo de la experiencia y el don educativo, especialmente el de los adultos hacia los jóvenes con la asunción de responsabilidades.

Sin embargo, hay una primera reforma real que todos deben hacer, una verdadera reconversión dentro de una perspectiva educativa, la **de promover la educación para la vida en comunidad**. Valorar todas las

vocaciones en la Iglesia, acoger con alegría la contribución de cada uno para el bien de los jóvenes, vivir en la lógica de un intercambio permanente de dones y estimar profundamente a los demás, son todavía objetivos para alcanzar: es el arte de la corresponsabilidad.

Para la Pastoral Juvenil Salesiana es de suma importancia vivir una espiritualidad de comunión, que debe ser un acuerdo que permita la continuidad y la estabilidad en la propuesta educativo-pastoral. Consagrados, laicos, familias y jóvenes juntos en una verdadera corresponsabilidad apostólica. Se trata de hacer emerger un estilo relacional muy preciso, una “espiritualidad de la relación” (decía el XXIV Capítulo General, celebrado en 1996) que hay que sembrar, cultivar y madurar.

Trabajar juntos según la pastoral integrada implica **algunas conversiones pastorales** para transformar los procesos:



- ▶ de “hacer por los jóvenes y sus familias” a “hacer con los jóvenes y sus familias”;
- ▶ de una pastoral hecha de “eventos separados” a una “pastoral de lo cotidiano”;
- ▶ de la “convocatoria masiva” al “acompañamiento individual responsable”;
- ▶ de “siempre se ha hecho así” a “pensar juntos según el Evangelio”;
- ▶ de la “corresponsabilidad ejecutiva” a la “corresponsabilidad del proceso”;
- ▶ de la “aceptación” de los laicos y las familias a su verdadera “valoración”;
- ▶ de ver a los ancianos como una carga, a un encuentro comprometido y dialogante entre ellos y los jóvenes;
- ▶ de propuestas pastorales dedicadas exclusiva y constantemente a los jóvenes, a propuestas pastorales en las que los jóvenes se integran en el resto de la comunidad.

En relación con este último punto, es necesario precisar lo extendido que está el riesgo de que los jóvenes sean sistemáticamente separados del resto de la comunidad (“misa de los jóvenes”, “misa de los niños”, “misa de los adultos”) con el peligro de que, al concluir la experiencia en los caminos de la pastoral juvenil, concluya también la vida eclesial del joven. La participación en la vida litúrgico-sacramental exige la iniciación en el misterio, la educación no sólo en la celebración y en el lenguaje, los signos y los gestos comprensibles, sino también en el sentido de la comunidad. Por ello, es necesario consolidar una práctica que ayude a iniciar los pasos naturales hacia la inserción en la comunidad.

EN SÍNTESIS

- ▶ El claro paralelismo entre la experiencia familiar de Juanito y el ambiente familiar establecido en Valdocco por el Don Bosco adulto, nos sugieren algunas de las riquezas de la realidad familiar del carisma salesiano, que hoy con mayor conciencia podemos asumir y perseguir. La experiencia espiritual y apostólica vivida en el Oratorio de Valdocco ha forjado, en efecto, un modo de ser y de hacer, de vivir y de trabajar, de comunicar el Evangelio y de colaborar en la salvación de los jóvenes, que se ha llamado Sistema Preventivo y cuya fuente es la caridad pastoral, “un impulso apostólico que nos impulsa a buscar las almas y a servir sólo a Dios” (Const. 10).
- ▶ Hemos visto en este capítulo cómo una pastoral capaz de renovarse se basa principalmente en el cuidado de las relaciones y la comunicación del corazón, por lo que es necesario abrir la puerta del corazón al otro, respetando las historias personales, las experiencias y las diferencias generacionales.
- ▶ La Congregación Salesiana está llamada a proponer un Sistema Preventivo renovado para servir mejor a los jóvenes de nuestro tiempo, asumiendo un método y un rostro de familia que nos permita vivir y trabajar juntos en la CEP. El mejor ambiente educativo para vivir en sinergia con las familias en las CEPs es precisamente el que se basa en el modelo de la familia: es la expresión externa de la comunión interior y carismática, que reproduce “la experiencia del hogar”, donde diariamente se comunican con el ejemplo los sentimientos, actitudes, ideales y valores.
- ▶ Vivir en familia y como familia en todos los ambientes no es simplemente una opción pastoral estratégica, que hoy es muy urgente, sino que es una forma de realizar nuestro carisma y un objetivo a privilegiar en nuestra misión apostólica que tiene como prioridad la educación y la evangelización de los jóvenes.

**INVERTIR EN LA EDUCACIÓN
DE LOS JÓVENES**
PARA CONSTRUIR LAS FAMILIAS
DE HOY Y DE MAÑANA

CAPÍTULO



Un elemento fundamental para la realización de la Pastoral Juvenil Salesiana es la comunidad, que involucra, en un ambiente familiar, a jóvenes y adultos, padres y educadores, **hasta convertirse en una experiencia de Iglesia:** una comunión que vive los diferentes dones y servicios como realidades complementarias, en mutua reciprocidad, al servicio de la misma misión.

La comunidad educativo-pastoral es una de las formas, si no la forma, en que se concreta el espíritu de familia. En ella el Sistema Preventivo se hace operativo en un proyecto comunitario. Como gran familia preocupada por la educación y la evangelización de los jóvenes en un territorio concreto, la CEP es la actualización de la intuición original del carisma salesiano, repetía a menudo Don Bosco: *“Siempre he tenido necesidad de todos”*. Partiendo de esta convicción, desde los primeros días del Oratorio, constituye en torno a sí una comunidad-familia que tiene en cuenta las diferentes condiciones culturales, sociales y económicas de los colaboradores y en la que los mismos jóvenes son los protagonistas.

Hemos visto que desde los primeros tiempos del Oratorio Don Bosco constituye en torno a sí una comunidad-familia en la que los propios jóvenes son los protagonistas. **La CEP es el modo salesiano de estar presente entre los jóvenes y de ser Iglesia** (CR, 109): ser y vivir como una gran familia que actúa en comunión, compartiendo y corresponsabilizándose, teniendo en el corazón la educación y la evangelización de las jóvenes generaciones.

Hoy en día, una de las tareas más urgentes y primordiales de la CEP es valorar la familia y apoyarla, planificar junto a ella en un diálogo mutuo. Esto requiere una alianza renovada entre la familia y los “lugares de educación” (el oratorio, la parroquia, la escuela, etc.).

En la práctica educativo-pastoral, al igual que en la vida familiar, **los procesos de educación y evangelización no se plantean ni se establecen como caminos sucesivos mutuamente excluyentes.** No se delegan responsabilidades distintas e incomunicadas. Simplemente se educa, pero como creyentes. Evangelizamos, pero como educadores, según

la situación de los jóvenes. Las dos dimensiones se articulan de forma libre y flexible, entrelazando las sugerencias del entorno, el testimonio de los educadores y de los padres, la escucha de las preguntas e inquietudes de los jóvenes, el compartir experiencias de vida iluminadas por la fe, la voluntad de comprometerse en el servicio.

En esta dinámica fuertemente relacional es necesario, sin embargo, subrayar que **la familia sigue siendo la primera e indispensable comunidad educativa**, la célula de la sociedad y de la Iglesia. La educación de los jóvenes es la tarea original de los padres, vinculada a la transmisión de la vida, y primordial respecto a la tarea educativa de los demás. **Por lo tanto, el papel de la CEP se propone como complementario, no sustitutivo, del papel educativo de los padres de los jóvenes.** Desde este punto de vista, por tanto, toda CEP debería comprometerse en primer lugar a hacer que los padres tomen conciencia de su responsabilidad educativa.

La teología pastoral, en este proceso de potenciación, nos ilumina cuando afirma que **la familia es objeto, contexto y sujeto de la acción pastoral.**

Cuando nos preguntamos qué podemos hacer por las familias, hablamos de ellas como objeto de la acción pastoral; cuando nos preguntamos cuáles son las mejores condiciones familiares para una acción pastoral eficaz que incluya la escucha, con humildad, con una actitud no conocedora/no experta, hablamos de la familia como contexto pastoral; cuando nos preguntamos cómo ayudar a las familias a comprometerse en la evangelización o en la educación de los niños y jóvenes de la comunidad eclesial, hablamos de las familias como sujeto de la acción pastoral.

3 2

ÁREAS EN LAS QUE INVOLUCRAR A LAS FAMILIAS

Dado que la acción pastoral se desarrolla en un proyecto (PEPS) compartido y llevado a cabo por una CEP, "una familia que educa" debe considerar a las familias no sólo como un frente pastoral prioritario a atender, sino potenciarlo en espacios concretos donde se planifica el trabajo educativo-pastoral con los jóvenes.

De hecho, hay muchas estructuras dentro de las casas salesianas en las que la familia está llamada a ser protagonista y participe de los procesos, empezando por su presencia en el **Consejo de la CEP**. El compromiso en este órgano colegiado tiene la finalidad de recibir el punto de vista de las familias y su experiencia en la perspectiva de planificar y conducir el camino de toda la CEP.

El Consejo de la CEP no es en primer lugar un organismo de formación, ni de espiritualidad, ni de estudio, sino el lugar donde se trazan las directrices de toda la vida de la CEP y luego se coordinan y verifican. La fisonomía de una Obra Salesiana viva y corresponsable se expresa concretamente en este Consejo que necesita un alto grado de confrontación y colaboración entre las diversas personas que lo componen.

También es deseable que la familia se implique cada vez más en la **reflexión y elaboración del Proyecto Educativo Pastoral Salesiano (PEPS) local**, para garantizar que la familia sea la beneficiaria como sujeto y no sólo como objeto de la programación de la Pastoral Juvenil Salesiana.

La CEP vista como el contexto donde se vive la relación con las familias y su implicación, requiere una renovación de mentalidad y actitudes y una promoción de los ámbitos concretos de corresponsabilidad, participación y colaboración. Las Asociaciones de Padres, los Grupos de Familias, los Programas de Colaboración Escuela-Familia y otras iniciativas pueden estructurarse según una amplia gama de propuestas con diferentes énfasis: caritativos y de servicio, formativos, espirituales y de oración, educativos-pastorales. Cada acción, sin embargo, con su propia especificidad, está llamada a ser signo y estímulo para los jóvenes y a introducir en la propuesta formativa un estilo más fraterno de relaciones personales que revele la dimensión familiar de la CEP y de la Iglesia.

3 3

LA CONTRIBUCIÓN DE LA FAMILIA EN LA CEP

Esta reflexión nos lleva a interrogarnos sobre la originalidad de la familia dentro de la CEP. La familia puede ocupar un lugar específico y por eso hay que buscar sinergias y puntos de encuentro; es importante resaltar

la **aportación particular de la familia dentro del entretejido de vocaciones que es la Comunidad Educativo-Pastoral.**

En efecto, los esposos, los laicos y los consagrados están llamados a iluminar la propuesta educativo-pastoral a partir de su vocación específica y complementaria. Sólo este estilo de comunión íntima podrá generar personas adultas en la fe, capaces de ser responsables de la vida de los demás. Por lo tanto, la labor de los diversos miembros de la CEP no puede limitarse a la realización de actividades, sino que debe centrarse en la dimensión vocacional, aspecto original y fundante de la Pastoral Juvenil Salesiana.

Todo hombre está llamado a construir una vida llena de sentido y dirigida a la verdadera felicidad. Don Bosco dijo a sus muchachos que quería que fueran “felices en el tiempo y en la eternidad”. Todo esto sólo puede lograrse si nos dejamos iluminar por el amor, ese amor que, fortalecido por la prenda bautismal, llama a cada persona a la santidad.

Teniendo en cuenta esto, la contribución de la vocación familiar, parental y de pareja puede identificarse en al menos tres temas centrales: el **amor, la vida y la educación.**

Si la vocación de la familia es el amor entre dos personas que se aman y deciden proyectar un camino de vida juntos, la vida y la educación serán las aportaciones específicas de la familia para enriquecer la comunidad educativo-pastoral y su Proyecto Educativo Pastoral Salesiano. Se trata, por decirlo brevemente, de *cruzar y entrelazar con sabiduría y creatividad los cuatro pilares del carisma salesiano*, bien sintetizados en el criterio oratoriano -casa que acoge, parroquia que evangeliza, escuela que inicia la vida y patio de encuentro de amigos- *con estas tres dimensiones de la vida familiar.*

3 3 1

Originalidad y belleza de la familia: vocación al amor

La contribución estratégica de las familias se realiza en primer lugar en el ámbito de la educación en el amor: educación afectiva y donación mutua. Educar significa formar a los jóvenes para que comprendan que el don de sí mismos es la meta de su vida, que el verdadero adulto es el que reconoce la gracia recibida y luego, a su vez, trata de darla, entregando su

vida por los demás. En primer lugar, es fundamental partir de la **vocación al amor**, “porque no podríamos favorecer un camino de fidelidad y de entrega mutua si no estimuláramos el crecimiento, la consolidación y la profundización del amor conyugal y familiar” (AL, 89).

Don Bosco había experimentado que la formación de su personalidad estaba vitalmente enraizada en el extraordinario clima de entrega y bondad (“don de sí”) de su familia en I Becchi y quiso reproducir sus cualidades más significativas en el Oratorio de Valdocco entre aquellos jóvenes pobres y abandonados.

Además, la complementariedad entre los registros materno y paterno (que de alguna manera, admirablemente, queremos recordar una vez más, Mamá Margarita supo vivir y compensar con su sabiduría evangélica) son ciertamente necesarios para una buena educación, donde el acompañamiento materno y la transmisión paterna son importantes.

Se invita a la familia a reservar un tiempo, defender un espacio, planificar unos momentos para “celebrar el amor”. El verdadero protagonista, pues, no es el amor en sí, sino las personas, jóvenes y mayores, que aprenden a amarse, aceptarse y acompañarse. Esta gran obra no está “cronometrada”, sino que necesita tiempo, no se nutre de plazos, sino que se nutre de esperanza y coraje.

Desde este punto de vista es necesario **educar a los jóvenes para que se abandonen en el amor**, teniendo como ejemplo su familia y el principio oratoriano de “un hogar acogedor”.



La familia: cuna y santuario de la vida

En segundo lugar, el amor se vuelve fructífero. Hablar de familia es recordar una característica fundamental: en **primer lugar somos hijos**. Como dice *Francisco* en la audiencia general del 18 de marzo de 2015, esto nos remite siempre al hecho de que no nos dimos la vida sino que la recibimos. **El gran regalo de la vida es el primer regalo que recibimos**. El amor es siempre y absolutamente el lugar de la fecundidad y la generatividad: la propia configuración biológica del hombre y la mujer expresa una predisposición original a dar vida.

El fundamento de toda familia es la alianza del matrimonio, en una profunda alianza conyugal de servicio a la vida. Su amor mutuo se ve confirmado por su respectiva paternidad y maternidad, que los convierte en colaboradores del maravilloso poder creador de Dios. La alianza conyugal implica una “entrega” plena e irrevocable del uno al otro. **Esta paternidad y maternidad en la familia es también una tarea y responsabilidad espiritual.** El amor de Dios es un amor creativo y vivificante. Jesús, fuente misma de la vida (cf. Jn 11,25; 14,6), a lo largo de su existencia terrena no se cansa de darla y regenerarla, llamando a cada hombre y mujer que encuentra a una vida nueva. También los esposos, mediante el amor, se regeneran mutuamente y juntos dan vida a sus hijos y al mundo.

El amor siempre da vida. Por ello, el amor conyugal “no se agota en la pareja [...]. Los cónyuges, al mismo tiempo que se dan el uno al otro, dan más allá de sí mismos la realidad del hijo, reflejo vivo de su amor, signo permanente de la unidad conyugal y síntesis viva e inseparable de su ser padre y madre” (AL, 165). Sin embargo, la Iglesia contiene en su maternidad espiritual a muchas familias que, sin expresarse necesariamente en la procreación de un hijo, viven su perfección o camino de santidad en el apoyo mutuo y en la generosa apertura paterna/materna para proteger y cuidar la vida de muchos otros además de ellos mismos.

Dentro de la riqueza de la Iglesia, que evidentemente incluye también un nivel de fecundidad espiritual (cf. 1 Co 4,15), la familia sigue siendo, por tanto, el núcleo generador por excelencia, que no limita su campo de acción dentro de las relaciones parentales, sino que lo extiende fuera como respuesta coherente a su propia misión. El testimonio de la familia se convierte en una semilla preciosa para el discernimiento vocacional de los jóvenes, en un apoyo y esperanza para otras familias, en un encuentro e intercambio con las personas llamadas a la vida consagrada.

3 3 3

Un viaje educativo fuera y dentro del hogar

Vivir la experiencia de la interdependencia entre las personas, descubrir que se necesitan mutuamente en la sociedad, significa tomar conciencia de **esta experiencia educativa** a través de ser “uno para el otro”. “Dios ha confiado a la familia el proyecto de hacer el mundo “doméstico” para que todos lleguen a sentir a cada ser humano como un hermano” (AL,

183). Esta conciencia es la base que nos permite, a través de las relaciones cotidianas, construir la sociedad. La familia es un viaje exigente, porque es portadora de valores educativos y de una cultura de la solidaridad en los diferentes contextos en los que viven los niños, los adolescentes y los jóvenes.

Hoy en día, el camino hacia la vida adulta es menos unívoco y lineal, está condicionado por las múltiples transformaciones y los ritmos arremolinados que caracterizan el contexto en el que estamos inmersos. Dentro de esta complejidad, los niños, y luego los jóvenes, observan y se encuentran con sus propios modelos de referencia, en una galería que muestra, escenifica y transmite diferentes contenidos y valores. Hay muchos modelos en los que se basan los jóvenes, puntos de referencia que estimulan el comportamiento, las expectativas y los deseos. La presencia concreta y real de las familias en la Comunidad Educativa-Pastoral nos recuerda **el valor formativo de la familia fuera y dentro del hogar**, y que los padres son siempre los primeros educadores de sus hijos.

- A. Educar hoy en día significa acompañar a los jóvenes a descubrir quiénes deben que ser, ayudarles a orientarse en un territorio desconocido que les provoca cada vez más ansiedad, incomodidad, miedo. A través de la comunicación acogedora y el intercambio de relaciones auténticas, *la familia es en definitiva el espacio interpersonal donde se perciben los valores, pero sobre todo se experimentan y donde se desarrollan los elementos clave de la personalidad tomando conciencia del sentido de la vida y de la confianza en el futuro.*

Dentro de este camino de crecimiento, la propuesta de fe no puede ser algo ajeno, sino que debe ser una propuesta esencial de la educación integral de la persona. Su objetivo es ayudar a los niños a superar su propio egocentrismo y a ser capaces de tomar decisiones razonables mediante una creciente capacidad crítica frente a los modelos de vida dominantes; despertar en los jóvenes el amor a la verdad; experimentar y compartir una conducta cristiana orientada al amor a Dios y al prójimo.

- B. Pero la dimensión educativa, el “cuidado” del otro, amplía su propio horizonte de significado y va más allá de la esfera intrafamiliar, abriéndose a la esfera extrafamiliar. En esta dirección, *la educación familiar se encuentra comprometida con un reto*

central para el futuro: educar a “ciudadanos honestos”, es decir, hacer posible una ciudadanía activa donde nuestros jóvenes sean ciudadanos activos, responsables y solidarios. El compromiso diario de la familia con la formación de las jóvenes generaciones en la ciudadanía activa pasa por la potenciación de la educación intercultural y para la paz, el respeto a las diferencias y el diálogo entre culturas, el apoyo a la asunción de responsabilidades, así como la solidaridad y el cuidado del bien común y la conciencia de los derechos y deberes.

No debemos pensar, escribe Francisco, que “Jesús era un adolescente solitario o un joven que pensaba en sí mismo. Su relación con la gente era la de un joven que compartía toda la vida de una familia bien integrada en el pueblo.” El Papa señala que el Jesús adolescente, “gracias a la confianza de sus padres... se mueve con libertad y aprende a caminar con todos”. Estos aspectos de la vida de Jesús no deben ser ignorados en la pastoral juvenil, “para no crear proyectos que aislen a los jóvenes de la familia y del mundo, o los conviertan en una minoría selecta preservada del contagio.” Lo que se necesita, en cambio, son “proyectos que los fortalezcan, los acompañen y los proyecten hacia el encuentro con los demás, el servicio generoso y la misión” (CV, 26-30).

No podemos descuidar la educación integral de la familia, debemos hacernos corresponsables del acompañamiento y la educación de los jóvenes para que cultiven en sí mismos el amor a la justicia, la igualdad y la fraternidad. La preocupación por el Bien Común y la verdad son también ejes sobre los que girarán los futuros matrimonios y las familias estables que cuidan el amor externo, aspecto que contribuye a su estabilidad en la medida en que se entregan libremente a los demás.

Esta coherencia educativa a nivel interno y externo requiere necesariamente la presencia de adultos maduros y fiables. De hecho, ante la gran complejidad e indefinición de la edad adolescente, el mundo de los adultos parece estar igualmente desorientado, hasta el punto que, más o menos conscientemente, está abdicando en su función educativa. Como dice el psicoterapeuta Recalcati: “los adultos parecen estar perdidos en el mismo mar en el que se pierden sus hijos”.

LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA Y LA FAMILIA: IMPLICACIÓN E INTEGRACIÓN EN EL PEPS

En el capítulo anterior hicimos una breve reflexión sobre las “Memorias del Oratorio”, un documento escrito y publicado por el propio Don Bosco, que se ha convertido en una pauta fundamental en la vida de nuestras casas.

Ahora queremos profundizar un poco más en su importancia, ya que es en ella donde dirige su atención a aquellos jóvenes con los que se reunía durante el día en Valdocco para diversas actividades recreativas, culturales y religiosas, y que vivían allí incluso antes del inicio de los talleres y las escuelas internas. Don Bosco quiso proponer, a través de este texto, no tanto un conjunto de normas, sino *un auténtico proyecto de vida tanto para los jóvenes como para los educadores*, creando así, nos atreveríamos a decir, el primer proyecto educativo; una convergencia operativa que se implementaría definitivamente según su visión original del oratorio; una comprensión de lo que para San Juan Bosco era el Sistema Preventivo y cómo se podía implementar en las obras salesianas.

En otras palabras, **el Proyecto Educativo Pastoral Salesiano, antes de ser un texto, es un proceso comunitario que tiende a generar en la CEP una convergencia de criterios, objetivos y líneas de acción comunes.** El PEPS crea y refuerza en la CEP la conciencia de la misión común y profundiza en la vocación educativo-pastoral para compartir y verificar continuamente.

La planificación no sólo ayuda a orientar y supervisar continuamente la acción pastoral, sino que se convierte en **un proceso de identificación de la comunidad** cada vez más inculturada y consciente de los retos que le plantean la época que viven y el territorio en el que habitan. Por eso es fundamental que la familia y, por tanto, las familias, en su concepción y desarrollo, se incluyan tanto como sujetos capaces de hacer verdaderos aportes, así como deben ser destinatarias de cuidados y atenciones especiales: **una planificación participativa con y para las familias.**

El Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano está llamado a tener en cuenta, tanto a nivel local como inspectorial, todas las posibilidades para la participación e integración de las familias, donde su propuesta se articule en torno a acciones que vean a la familia como protagonista en favor

de los jóvenes. A **continuación desarrollamos algunas de estas intervenciones que se evaluarán en el desarrollo del PEPS.**



Una pastoral juvenil que genera adultos en la fe y en la vida

Repasando la historia de cada pareja y de cada familia, encontramos indicaciones e ideas para comprender el sentido de una espiritualidad conyugal que no es abstracta, sino que se encarna en la experiencia cotidiana. Un signo tangible de esta dimensión puede verse en la **oración en familia como expresión y alimento** de esa íntima comunión de vida y amor que define la alianza conyugal y anima la comunidad familiar.

La pedagogía nos enseña que la experiencia de fe vivida por los niños a través de sus padres, catequistas y educadores tiene a menudo un papel determinante en el desarrollo posterior de su dimensión religiosa. No podemos olvidar que la **irradiación del cristianismo primitivo se produjo a través de una red de familias**, y que aún hoy la integración de la fe y la vida resulta ser el camino más auténtico hacia una verdadera madurez de la persona. Hay que destacar cómo en muchos padres de familia cristianos está creciendo la conciencia de ser responsables de la educación cristiana de sus hijos a través de la Palabra, el relato, el testimonio, la oración.

La vida conyugal y familiar, vivida según el plan de Dios, constituye en sí misma un “Evangelio”, en el que los hijos pueden “leer” el rostro de Dios, su amor por la humanidad, su amor paciente y gratuito.

A través de los gestos de amor, perdón, aceptación y solidaridad de los esposos y de la familia, “iglesia doméstica”, el Señor mismo habla, acepta, perdona, ama a los hombres de hoy y se solidariza con ellos. El compromiso educativo de los padres es capaz de testimoniar de forma persuasiva una imagen religiosa de la existencia, sólo en la medida en que la viven. *Los esposos cristianos son testigos de la fe el uno para el otro*, para sus hijos y para todos los demás miembros de su familia. Se es y se llega a ser tal a través de una vida coherente con lo que se profesa, con un estilo marcado por la luz de lo cotidiano. La familia es la encarnación del amor único de Dios por la Iglesia.

Si es imprescindible esperar que los padres explícitamente cristianos acompañen el desarrollo de su experiencia de fe, no podemos ignorar

a las numerosas parejas de hecho, a los matrimonios en los que no ha habido herencia de la fe o en los que la fe ha abandonado los espacios institucionales, que viven en situaciones en las que las Semillas de la Palabra no les son ajenas, sino que esperan y viven los valores del Evangelio de Jesús. Para estas familias que pueden haber perdido vitalidad y a las que la Iglesia pide no descuidar, también es posible construir en ellas y con ellas un camino de fe para ellas y para sus hijos (cf. AL 78-79).

En este sentido, nos preguntamos cómo nuestros proyectos educativo-pastorales, que pretenden evangelizar a los jóvenes **a través de diferentes mediaciones educativas**, pueden motivar, acompañar y ayudar a las familias a dar su contribución específica al crecimiento de la exigencia religiosa de sus hijos.



Pastoral juvenil con una dinámica vocacional integral

Puesto que ahora está claro que el ámbito vocacional no puede prescindir de las relaciones familiares y, desde el punto de vista eclesial, **no puede separarse de la pastoral juvenil**, queremos subrayar dos riesgos que podemos correr en nuestra acción pastoral.

- A.** El primero es pensar en la pastoral juvenil como un itinerario interminable, que recicla a las personas dentro de ella sin una perspectiva clara y consciente de su salida hacia la edad adulta, descuidando el discernimiento vocacional serio.

El Sínodo de los Obispos sobre “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, en todos sus documentos oficiales, ha pedido que **toda la pastoral juvenil sea cualificada desde el punto de vista vocacional** y que los espacios de promoción vocacional se amplíen pastoralmente, abarcando también la vocación familiar.

- B.** El segundo es el de una obtusa promoción vocacional que no tiene en cuenta una propuesta vocacional integral, sino que se concentra sólo en las llamadas vocaciones “de especial consagración”, es decir, a la vida religiosa y al sacerdocio. Sin duda, hay una especificidad propia en estas opciones de vida, que requieren un cuidado y una atención especiales, sin embargo, no deben pensarse de forma exclusiva y excluyente, sino dentro de una dinámica vocacional integral e integrada que tiene como elemento

básico la llamada al amor. En la encíclica *Amoris Laetitia* encontramos escrito que **el Matrimonio es una vocación auténtica y original**, en particular es la llamada a los esposos a ser portadores del don del amor que Cristo crucificado dio a su Iglesia. Es, pues, una verdadera llamada de Dios, “fruto del discernimiento vocacional” (cf. AL 72).

En este ámbito, el gran desafío que tenemos por delante es el de crear una **cultura vocacional** en todos los ambientes, según el espíritu de familia, para que los jóvenes descubran la vida como una llamada, un don, una vocación al amor y para que toda la pastoral salesiana sea verdaderamente vocacional (cf. CV, 254).

La Pastoral Juvenil Salesiana trabaja para colaborar en la maduración de la fe y de la vida, y por eso ayuda a los jóvenes a conocer a personas que han alcanzado una madurez vocacional en diferentes estados de la vida cristiana.

La pastoral juvenil está, por tanto, llamada a **rediseñarse en sentido vocacional**, apoyándose también en sus vínculos con la familia, ya sea iniciando la pastoral con niños y adolescentes, o completando sus itinerarios educativos tanto de inicio como de salida. De inicio, porque la pastoral juvenil recibe sus sujetos desde las edades previas a la juventud, es decir, la primera infancia, la niñez y la adolescencia. La primera infancia y la niñez ven a la familia y a las relaciones primarias como protagonistas casi absolutos, y la adolescencia marca generalmente la época de los desafíos individuales y de la contestación con la vida familiar. De salida, porque los sujetos que completan su paso a la juventud y a la juventud adulta, en la gran mayoría de los casos, están llamados a vivir su vocación cristiana a través de la creación de su propia familia. Por eso es normal pensar que una de las tareas fundamentales de la pastoral juvenil sea animar a los jóvenes a hacerse responsables de su vida adulta, lo cual se concreta de forma privilegiada en la asunción responsable de una familia.



Una pastoral juvenil que atienda a los jóvenes con “pobrezas familiares”

En el origen del carisma está la atención que San Juan Bosco dio a los jóvenes sin familia de Turín. En torno a ellos, Don Bosco pudo crear una

“familia adoptiva”, capaz de devolverles el amor y la educación necesarios para llevarlos a un crecimiento pleno y maduro.

Todavía hoy, en muchas partes del mundo, la pastoral juvenil salesiana se ocupa de los jóvenes que no mantienen o no pueden mantener los lazos con su familia de origen y, además, hay un esfuerzo creciente por garantizar una intervención educativa que tenga en cuenta a la familia del joven como posible aliada y colaboradora.

La tradición salesiana afirma que Don Bosco, habiendo comprendido bien la importancia de la familia en la educación de los jóvenes, desde el principio puso en marcha su obra educativa como una **familia para los jóvenes sin familia y “una parroquia para los jóvenes sin parroquia”**.

En los memorandos que Don Bosco envió a la Santa Sede para obtener la aprobación de la Congregación Salesiana siempre subrayó: “Esta Congregación en 1841 era al principio una simple escuela de catequesis, un jardín festivo, al que en 1846 se añadió una casa para artesanos pobres, formando un instituto privado como una gran familia” (FS, pp. 80-81).

Desde el punto de vista carismático, sigue siendo necesaria una concentración específica en la familia, porque a menudo la **pobreza material, cultural, moral y espiritual, a veces incluso la “pobreza familiar”**, está estrechamente vinculada a problemáticas familiares.

La realidad social que vivimos hoy en día da cuenta de estas pobrezas, ya que hay un segmento de la sociedad que se enfrenta a *la realidad de vivir sin familia y/o en hogares más desfavorecidos*. Todo parece indicar que esta tendencia es bien conocida: niños que se quedan sin padres a una edad muy temprana; hijos solteros que, debido a una inmadurez emocional no resuelta, no formarán su propia familia, llegando solos a la vejez; familias dispersas, cuyos miembros viven a miles de kilómetros de distancia; familias que, tras episodios de violencia, se han separado.

Porque “**el sentimiento de orfandad** que experimentan tantos jóvenes es más profundo de lo que pensamos”, dijo Francisco en la audiencia del 28 de enero de 2015. Son huérfanos en la familia, porque los padres suelen estar ausentes, incluso físicamente, del hogar, pero sobre todo porque, cuando están, no se comportan como padres, no dialogan con

sus hijos, no cumplen con su tarea educativa, no dan a sus hijos, con su ejemplo acompañado de palabras, esos principios, esos valores, esas reglas de vida que necesitan como el pan”, y son huérfanos “también en la comunidad civil [...]. *Huérfanos de caminos seguros qué seguir, huérfanos de maestros en los qué confiar, huérfanos de ideales que calienten el corazón, huérfanos de valores y esperanzas que los sostengan a diario.* Pueden estar llenos de ídolos, pero se les roba el corazón; se les impulsa a soñar con diversiones y placeres, pero no se les da trabajo; son engañados por el dios del dinero, y se les niega la verdadera riqueza”. Jesús hizo una promesa a sus discípulos: “No os dejaré huérfanos” (Jn 14,18)”; se nos pide que no dejemos huérfanos a los jóvenes y que les demos una familia; que les demos una comunidad en la que haya adultos con autoridad capaces de hacerles crecer con “una verdadera fuerza generadora”.

La pastoral juvenil salesiana, por tanto, está llamada a ocuparse de los jóvenes más necesitados, pero también de sus familias “alejadas” o “necesitadas” con **un enfoque fiel al carisma y, por tanto, preventivo y misionero**. Un enfoque capaz de aumentar la solidez afectiva y educativa de las familias, protegiéndolas de la ruptura y el abuso, y misionero porque es capaz de salir al encuentro de las realidades familiares de los jóvenes en la situación y condición en que realmente se encuentran, buscando acompañarlos con paciencia, prudencia y amor.

Necesitamos activar una **pastoral**, llamada en sentido teológico “**de adopción**” (expresión del estadounidense Chap Clark, conocido profesor y consultor); una pastoral que se proponga crear comunidades capaces de acoger a cada niño, a cada joven y a cada adulto, para que todos sepan que tienen un hogar... un lugar donde puedan descubrir quiénes son y de qué manera pueden ofrecer su contribución. En otras palabras, una familia; una comunidad en la que se respire un ethos de compromiso familiar, se aprenda “la cercanía, el cuidado, el saludo”, y se reconozca que se vive con otros “que son dignos de nuestra atención, de nuestra bondad, de nuestro afecto” (AL 276).

La caridad pastoral del Sistema Preventivo de Don Bosco, aplicada al cuidado de la familia, no es un sentimiento o un simple movimiento del ánimo, sino que es una actitud precisa, que implica decisión y madurez. Una caridad tenaz, resistente, capaz de sostener y mantener, de apoyar y acariciar.



Una pastoral juvenil que acompañe el amor de las parejas/familias jóvenes

Se **debe prestar una atención específica a las parejas/familias jóvenes**, comenzando por el acompañamiento a los novios, a los recién casados y a los padres, que en los primeros años de la vida de sus hijos necesitan ser especialmente ayudados a asumir responsablemente este don y tarea de la educación, sin olvidar a todos aquellos jóvenes que están creando una familia aún desvinculada del sacramento del matrimonio. En todos estos casos, se trata de fases delicadas de la vida de las personas y de las parejas, en las que conviene garantizar un acompañamiento específico a cargo de la comunidad, sea éste ofrecido por otras parejas, por adultos individuales o por religiosos.

Obviamente, es conveniente interactuar y conectar con iniciativas tradicionales, en relación con las numerosas propuestas concretas activadas en la zona, como por ejemplo, los cursos de preparación al matrimonio.

Los matrimonios jóvenes no sólo son objeto de atención pastoral, sino también sujetos de la pastoral en general y de la pastoral juvenil en particular. La formación en la vida matrimonial y familiar, incluso dentro de los “caminos de la pastoral juvenil”, puede encontrar en estas parejas -al menos en las más sólidas, formadas y comprometidas- un recurso único. De hecho, como jóvenes que son, pueden ofrecerse a otros jóvenes como **testigos de una experiencia capaz de suscitar identificación e imitación.**

Los dos Sínodos dedicados a la familia han hablado de la *preparación remota, próxima e inmediata al matrimonio*. Esta subdivisión, ya indicada por el Magisterio de Juan Pablo II, tiene una finalidad puramente práctica y explicativa, que subraya la complejidad de las fases de maduración de la vida afectiva de las personas y la importancia del acompañamiento específico y adecuado para cada una de ellas. De ahí que sería un grave error delegar en sectores pastorales individuales el cuidado de un camino tan decisivo en la construcción de la historia de cada persona. Es necesario, por tanto, que la pastoral juvenil y la familia, iluminadas por la perspectiva vocacional, trabajen juntas para fomentar opciones de vida maduras y conscientes.

Este camino puede representarse con la imagen de un embudo y, por tanto, con una progresión cada vez más estricta y claramente dirigida. Primero comienza con la preparación remota, que ayuda a entrar conscientemente, desde una edad temprana, en el ámbito afectivo-relacional a través, de la experiencia familiar y se completa con otras relaciones con figuras educativamente significativas. Luego, la preparación próxima, se centra en el tema de la elección, aquí la relación con la esfera profesional se vuelve cada vez más íntima y vinculante. Para la eficacia de este delicado pasaje deben fomentarse los caminos del noviazgo y el examen de la propia elección vocacional. Por último, con la preparación inmediata se pasa a profundizar en todos los temas vinculados al matrimonio y a la construcción de una familia.

En este contexto, la **pastoral sacramental** tiene una importancia especial. En la medida de lo posible, esta preparación debe incluir itinerarios específicos que incluyan encuentros personales y comunitarios, en los que se impliquen a varios matrimonios, con el fin de favorecer en todos los que participan un despertar, una verificación, una profundización de su fe y de su vocación. Hay que prestar mucha atención a las numerosas familias que optan por el sacramento con años de convivencia a sus espaldas, a menudo acompañados de la presencia de hijos. En este último caso, la presencia de los hijos y la conciencia de vivir una maternidad y una paternidad responsables pueden ser una gran ayuda como coronación de su respuesta a una vocación de amor y de aceptación en la fe del don que Dios confía a su responsabilidad.

Todos estos momentos no sólo están conectados entre sí y se alimentan mutuamente, sino que necesitan ser abrazados por una comunidad educativa y pastoral que se haga cargo de la persona en la compleja relación de todas sus dimensiones, en cada fase de crecimiento, incluido ese delicado paso, particularmente apreciado por el carisma salesiano, entre la juventud y la edad adulta. Todo esto debe ser tenido muy en cuenta: es una llamada a la creación en cada CEP de un clima de familia, de acogida y de fe, un espacio adecuado para el descubrimiento y la orientación de las vocaciones, todo ello dentro de la aplicación del PEPS.

Los primeros años de matrimonio, además de ser decisivos para todo el camino conyugal y familiar, siguen siendo para muchas parejas jóvenes un tiempo de arranque y adaptación tanto en lo que se refiere a la experiencia del amor conyugal como al encuentro con la nueva vida de un hijo. A menudo también se ven atravesados por problemas y dificultades

relacionados al trabajo y la vivienda, la dificultad de tener hijos. Son ricos en recursos porque son los años del entusiasmo, de los primeros pasos de una vida en común, de la serenidad, de una intimidad buscada y vivida con equilibrio, de la respuesta al deseo de realizar proyectos y sueños acariciados durante mucho tiempo, de la apertura de nuevas perspectivas incluso en lo que se refiere al crecimiento en la fe, de la alegría y la responsabilidad relacionadas con la procreación de una nueva vida, de la percepción del don del hijo y de la dimensión religiosa de su propia generación.



Pastoral juvenil que educa en la afectividad y en las relaciones

El mundo de los afectos pide ser formado y por así decirlo “refinado” por una labor educativa que no pasa tanto por transmitir conceptos, sino por compartir experiencias. Para el desarrollo de toda vocación es indispensable una buena y constante formación en el amor. **Para acompañar a los jóvenes a la madurez afectiva, es necesaria toda una comunidad.**

En particular, los cónyuges, con su propio itinerario de vida y de fe, centrado en el carisma salesiano, están llamados a testimoniar el amor como entrega del uno al otro; a testimoniar este contexto afectivo en el que se vive la primera experiencia de amor y de vinculación relacional, y se construyen los primeros fundamentos del desarrollo afectivo en relación consigo mismo y con los demás, por lo que la educación afectiva, la educación en el amor y en la sexualidad y el don recíproco de sí mismo comienzan en el ámbito familiar. La primera y fundamental educación sexual que se ofrece a los jóvenes se realiza ordinariamente desde el testimonio de las personas que entran en relación con ellos, es decir, desde lo que transmiten con su vida.

Nuestra tarea es, por tanto, ayudar a los jóvenes a entender que el amor trasciende el romance y puede elevarse a diferentes niveles relacionales, como la amistad, y también puede manifestarse en acciones y comportamientos altruistas. Por tanto, no se alimenta de la perfección, sino que necesita una práctica larga y paciente, que requiere entusiasmo y ganas de avanzar, de conocerse y acogerse, de crecer, de perdonarse, de volver a empezar, de divertirse juntos, de dejarse acompañar y acoger por los demás.

No puede faltar una referencia a la cruz. La cruz es el lecho del Amor perfecto. *Francisco*, en el Ángelus del 20 de junio de 2020,

recuerda que “no hay verdadero amor sin cruz, es decir, sin un precio que se paga en persona. Y esto lo dicen tantas madres, tantos padres que se sacrifican tanto por sus hijos y soportan verdaderos sacrificios, cruces, porque aman”. “El que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí”. (Mt 10:38).

Hoy estamos inmersos en un horizonte cultural que, en nombre de un engañoso concepto de libertad, nos lleva a considerar por separado las distintas dimensiones de la persona. El gran reto es proponer la vocación al amor en su complejidad relacional de cuerpo, alma y espíritu. En particular, el aspecto corporal corre continuamente el riesgo de ser entendido según modelos degradantes de eficacia, ligados a la imagen y al rendimiento, perdiendo completamente de vista la función de identidad que revela cómo cada mujer y cada hombre, en su diferencia y complementariedad, han sido hechos para la comunión y la donación. La perspectiva para enmarcar correctamente la sexualidad, por tanto, sólo puede ser la de la castidad, entendida no tanto como una renuncia estéril y sin sentido, sino como la *adquisición de la capacidad de donación y de responsabilidad, pasar de un punto de vista de egoísmo y de posesión a uno de apertura al otro y de oblatividad*.

Por último, es necesario hacer una mención a la **adolescencia**, una **fase de transición muy delicada**. Cuando hablamos de pubertad tenemos una “delimitación” bio-fisiológica bastante precisa, que aproximadamente tiene su momento culmen en el periodo entre los 11 y los 13 años, después, se entra en un mundo cada vez más difícil de delimitar: la adolescencia. Ciertamente, sigue siendo una edad en la que los jóvenes muestran una ambivalencia de sentimientos: deseo de autonomía personal y autenticidad, curiosidad intelectual en la que se expresa la profunda necesidad de la verdad. Sigue siendo un periodo de la vida caracterizado por la coexistencia de fuertes emociones y fuertes conflictos, que, para ser vivido como cualquier otro proceso de “paso”, necesita de adultos con autoridad, conscientes de su papel, incluso cuando tienen que decir “no”.



Una pastoral juvenil que favorezca a la familia como “hospital de campaña”

La pastoral juvenil salesiana está llamada a promover el **apoyo mutuo entre las familias**, a través de las estructuras y redes de solidaridad que la Comunidad Pastoral-Educativa crea y encuentra en el territorio.

“Para que la familia se convierta cada vez más en una verdadera comunidad de amor, es necesario que todos sus miembros sean ayudados y formados en sus responsabilidades ante los nuevos problemas que surgen, en el servicio mutuo, en la participación activa en la vida de la familia” (FC, n. 69a).

La familia, como núcleo fundador de la sociedad, puede y debe desempeñar un papel valioso y, en muchos sentidos, insustituible en la solidaridad con los demás. Además de la tarea de ayudar y apoyar a los miembros de la familia que se encuentran sin trabajo o en situaciones precarias, la familia está llamada a desempeñar un papel fundamental en las numerosas situaciones de pobreza y penuria que afectan cada vez a más personas. Dentro de la CEP, las familias, con un estilo de vida sobrio motivado por modelos de consumo que respetan la dignidad de las personas, se vuelven las más indicadas para dar testimonio de esta *capacidad específica de servicio y atención a los necesitados*.

Se debe prestar especial atención a las **familias inmigrantes**, al respeto de su cultura, a su integración en nuestra sociedad, a favorecer, en la medida de lo posible, el reencuentro con todos los miembros de la familia, y a la educación religiosa y escolar de los hijos. Las CEP deben estar abiertas a su acogida e integración, tanto mediante gestos concretos y sencillos, como solicitando intervenciones institucionales, colaborando también con las formas de asociación adecuadas. A este respecto, no debemos olvidar las palabras de *Francisco*: “las convicciones profundas de la propia fe: la dignidad inalienable de toda persona humana, más allá de su origen, color o religión, y la ley suprema del amor fraterno” (FT, 39).

En la comunidad cristiana es cada vez mayor el número de los **llamados alejados**, principalmente aquellas personas que, movidas todavía por una vaga religiosidad “tradicional”, llaman a las puertas de nuestras parroquias salesianas para pedir bautizos, primeras comuniones y confirmaciones, matrimonios y funerales. Estas son ocasiones preciosas para motivar, para provocar un camino de reencuentro con el Dios que salva a través de la Palabra, del mensaje adecuado y de la relación fraterna que ofrecemos como Iglesia.

También es necesario implicar a las familias en un replanteamiento de la pastoral sacramental, con el objetivo de aprovechar estas oportunidades

de contacto para testimoniar la belleza de la vida cristiana a través de propuestas de primera evangelización.

En algunas CEP estamos experimentando y reflexionando acerca de cómo en ellas **la presencia de familias heridas pero fieles** tiene un potencial educativo muy alto para los jóvenes. En varias comunidades, algunas mujeres separadas de sus maridos, pero fieles a su matrimonio, han comenzado a insertarse en los itinerarios educativos de los jóvenes, convirtiéndose en testigos de cómo el sacramento del matrimonio ha seguido siendo un fundamento de sus vidas.

La perspectiva a seguir es, en todo caso, la de pensar en familias que “cuidan” de los más frágiles, que tejen lazos de proximidad y reciprocidad, superando el estrecho círculo de los lazos familiares y de amistad, para abrirse al otro, a todo otro, al otro “cercano”, así como al otro “remoto y desconocido”, al que se siente ligado por nuevas formas de solidaridad y de pertenencia, capaces de atravesar las fronteras, de superar las distancias y las diferencias. Este “otro” puede ser una familia con una historia habitada por la fragilidad o los problemas, así como una familia vulnerable que vive un momento de crisis inesperado con repercusiones en diferentes niveles de la existencia.

En este sentido, la presencia de **familias acogedoras para los niños, adolescentes y jóvenes** se vuelve fundamental. Entre las posibles formas de poner en práctica esta opción están los centros de menores, los “hogares familiares”, las redes de familias de acogida y adopción, los grupos y asociaciones familiares misioneras y solidarias.

Francisco sostiene que “nuestra relación, si es sana y auténtica, nos abre a otros que nos hacen crecer y nos enriquecen” (FT, 89) y las familias pueden ser un signo profético de una nueva sociedad mundial acogedora e inclusiva.

En resumen, es esencial acoger a todas las familias en cualquier condición en la que se encuentren. La pastoral juvenil pretende ser un buen samaritano para todas las familias. **Acoger, acompañar y amar son las tres “A” de la pastoral juvenil para las familias de hoy.**



Una pastoral juvenil que apoye caminos de formación y acompañamiento

Todo lo afirmado sobre la Pastoral Juvenil Salesiana y la Familia requiere, para su realización, **la puesta en marcha de procesos de formación para todos y cada uno** de los miembros de la CEP: tanto para los salesianos consagrados como para los laicos que apoyan el desarrollo del PEPS y de la Familia Salesiana.

Ante el cambio vertiginoso de las condiciones socioeducativas, la formación es hoy una necesidad continua que implica una actualización permanente y una capacidad de aprendizaje permanente para actualizarse y adaptarse a las distintas situaciones. En el ámbito específico de la pastoral juvenil y la familia, además, es necesario un esfuerzo adicional porque, aunque no se trate de algo completamente desconocido, para muchos es ciertamente una sensibilidad que hay que redescubrir o profundizar.

Se trata, pues, de una formación que nos permite, en primer lugar, trabajar juntos, desarrollando la gracia de ser un vasto movimiento con muchos dones que compartir. Ciertamente surgen algunas necesidades formativas específicas, como la necesidad de seguir fortaleciendo la capacidad de discernimiento y acompañamiento, tanto personal como comunitario. También es oportuno identificar instrumentos adecuados que nos permitan comprender la complejidad y las diferencias tanto de los jóvenes como de las familias, en el nivel local de la CEP y en el nivel inspectorial.

La Pastoral Juvenil Salesiana está invitada a reconocer las necesidades y los recursos específicos de la familia hoy, a interpretarlos según la iluminación de la Palabra y del Espíritu, para elegir los mejores caminos y medios para acompañar a los jóvenes y a las familias. Todo ello requiere *una formación específica, con especial atención, según un criterio carismático, a la formación personal siempre iluminada por el acompañamiento en el discernimiento vocacional.*

Como se ha visto en el capítulo 2, existe ciertamente la necesidad de una mayor formación en el Sistema Preventivo, corazón del carisma salesiano, para ser entendido como una propuesta de espiritualidad tanto como una práctica educativa. El trinomio "razón, religión y bondad", de hecho, no es sólo un proyecto educativo de formación integral o un método práctico que la educación debe utilizar, sino que también revela los rasgos fundamentales

de una Espiritualidad Juvenil Salesiana por descubrir, vivir, revivir y renovar continuamente. Los responsables de la Pastoral Juvenil Salesiana con y para las familias están llamados también a una formación sistemática y a una constante actualización en los diversos ámbitos de la misión salesiana, para que este compromiso se inserte coherentemente en el carisma.

Por lo tanto, según la perspectiva de la pastoral juvenil y de la realidad de la familia, a la luz de los instrumentos ofrecidos por la Congregación, como el “Cuadro de referencia para la pastoral juvenil salesiana”, el ofrecido por el camino sinodal de la Iglesia de los últimos años, con los documentos vinculados a los dos sínodos sobre la familia y al sínodo sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, se deben elaborar **nuevos itinerarios formativos en la pastoral juvenil** en estrecha colaboración entre los niveles locales e inspectoriales.

EN SÍNTESIS

- ▶ En este capítulo hemos empezado por subrayar lo mucho que la CEP está relacionada con el espíritu de familia, con nuestra forma de vivir la Iglesia y con la dimensión comunitaria de la misión. En ella el Sistema Preventivo se hace operativo en un proyecto comunitario y se concreta el espíritu de familia. Por ello, hoy en día, una de las tareas más urgentes y primordiales de la CEP es valorar a la familia y apoyarla planificando junto a ella en un diálogo mutuo. Esto requiere una alianza renovada entre la familia y los “lugares de educación”.
- ▶ La educación de los jóvenes es la tarea originaria de los padres, vinculada a la transmisión de la vida, y primordial respecto a la tarea educativa de otros sujetos; por ello el papel de la CEP se propone como complementario, no sustitutivo, de la función educativa de los padres de los jóvenes.
- ▶ La teología pastoral, en este proceso de potenciación, afirma que la familia es objeto, contexto y sujeto de la acción pastoral. Esta reflexión nos ha llevado a interrogarnos sobre la originalidad de la familia dentro de la CEP, donde un lugar específico. La contribución de la vocación familiar, parental y de pareja se ha

identificado en al menos tres temas centrales: el amor, la vida y la educación.

- ▶ Por ello, tanto a nivel local como inspectorial, es necesario comenzar a planificar programas de formación para agentes/formadores, integrando a las familias en el PEPS, donde la propuesta educativa y pastoral se articule en torno a acciones que vean a la familia como protagonista a favor de los jóvenes. Estos caminos deben tener como núcleo central el encuentro, la metodología de la pedagogía familiar y la espiritualidad salesiana.
- ▶ Por ello se hace imprescindible rediseñarnos juntos en un sentido vocacional; al mismo tiempo entrar en la vida cotidiana de las familias, hablar su lenguaje, estar cerca de la fragilidad de las relaciones y reconocer las dificultades presentes en la vida de muchas de ellas, atendiendo a los jóvenes sin familia, a las familias jóvenes, a las situaciones familiares más frágiles (pobreza, desigualdad y vulnerabilidad) promoviendo la solidaridad entre las familias. Se hace entonces necesario acompañar el amor de las parejas/familias jóvenes cuidándolas y planificando una buena y constante formación en el amor para el desarrollo de cada vocación.
- ▶ Todo lo dicho sobre la Pastoral Juvenil Salesiana y la Familia requiere, para su realización, la puesta en marcha de procesos de formación para todos los miembros de la CEP y, por ende, tanto para los salesianos consagrados como para los laicos que apoyan el desarrollo del PEPS y de la Familia Salesiana.

Reflexión final

Las familias, pues, más que un sector en el que centrar nuestros esfuerzos, son *un ángulo privilegiado desde el cual debemos repensar y planificar la pastoral juvenil de forma más realista*. Esto nos lleva a acoger la diversidad familiar presente en nuestras obras y exaltar este gran valor a través del cual nuestros jóvenes pueden conocer la alegría del amor y de la entrega. Los jóvenes proceden de una familia que se convierte en una huella, en una escuela, en un ambiente de fe y en un lugar privilegiado para la formación permanente; en continuidad entran en el CEP donde se sienten acogidos, en casa, valorados. Posteriormente construyen su familia, o una nueva familia; esto nos sugiere que en nuestro camino de vida tenemos muchas “citas con las familias” y queremos acompañarlas.

